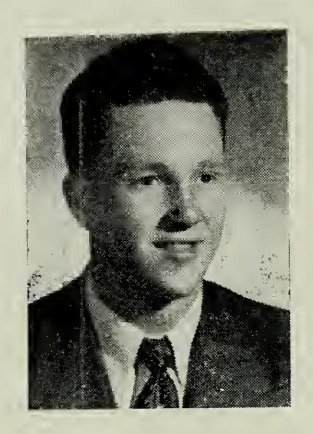
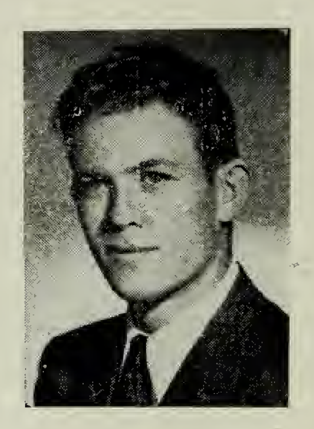

Liahona
ABRIL DE 1948

Misioneros Nuevos en la Misión Mexicana



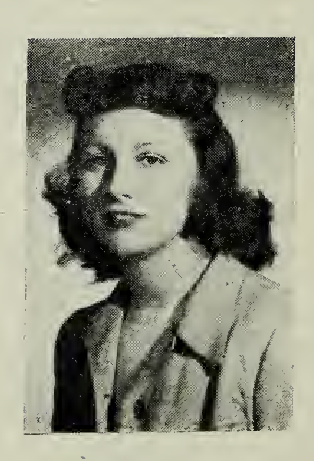
Heber Ray Shipley
Mesa, Arizona.



Percy W. Pratt
Mesa, Arizona.



Christeen Ivy Romney
Eden, Idaho.



Betty Elzene Lewis
Portland, Oregon.

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Abril 1° de 1948

AÑO XII **No. 4**

Organo Oficial de las Misiones Mexicana y Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Dias

Publicado mensualmente

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

SUPERVISOR Y REDACTOR:
H. Clark Fails.

EDITORES:
José Seáñez C.
Ellen Weir.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

I N D I C E

EXPLICACION DE LA CARATULA
El grande elevador de trigo del Plan de Bienestar en Salt Lake City, Utah. (Véase artículo en la página 138.)

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas.

Editorial

El Plan de la Felicidad

(Tomado del "Church News", 7 de febrero de 1948.)

La investigación de la ciencia muestra las condiciones que hacen la vida posible sobre la tierra y son tan precisas y tan bien planeadas y equilibradas que si intervinieran pequeñas variaciones, la vida cesaría. Por ejemplo, si la velocidad de la rotación de la tierra sobre su eje fuera 100 millas por hora, en lugar de sus actuales 1000 millas por hora, nuestros días y noches serían diez veces más largos que ahora. Luego, los días ardientes de verano quemarían la vegetación y las noches largas helarían mucho de lo que nos sustenta ahora. Si la luna estuviera más cerca de lo que está, las mareas serían desastrosas y los huracanes casi constantes afligirían la tierra. Si la corteza hubiera sido diez pies más gruesa, hubiera afectado tanto el volumen del oxígeno en la atmósfera como para arriesgar toda la vida y si las proporciones de los elementos en el aire hubieran sido diferentes, nuestra respiración terminaría. Si la temperatura de la tierra variara en un promedio de 50 grados, la vida sería destruída ya sea por el calor o el frío, y así sucesivamente hablan los científicos.

Los Santos de los Ultimos Días saben que la tierra fué creada especialmente por el Señor, como un hogar para nosotros, Sus hijos. La creación de la tierra era parte del plan de salvación. Por eso, hay semejante equilibrio completo en la naturaleza para asegurarnos las condiciones propias para la conservación de la vida.

El resto del plan de salvación está tan equilibrado y preciso, como esa parte perteneciente a la creación de la tierra. Las variaciones de las leyes en el plan de salvación pertenecientes a nuestra conducta impiden nuestro progreso normal tan efectivamente como las variaciones en las leyes naturales perturbarían las condiciones en la tierra. Las leyes espirituales y morales del plan de salvación son tan importantes como las leyes naturales. La obediencia a ellas es tan esencial para nuestro bienestar y felicidad en su esencia, como la ley de gravedad es fundamental para la conservación del equilibrio en el universo.

Estas leyes espirituales son los mandamientos del Evangelio. Deberíamos considerarlas como leyes del progreso y de la felicidad, como resguardo contra el retroceso, como barreras contra los efectos destructores del pecado.

El mandamiento de "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" trae devoción, unidad de propósito, lealtad, fidelidad, estabilidad, integridad para aquellos que obedecen.

El mandamiento de evitar la profanación del nombre de la Deidad nos pone al tanto de su santidad, nos guarda de corrompernos por tal profanación.

(Continúa en la pág. 173)

Editorial

No Destruyas la Fe

(Tomado del Church News, Feb. 14 de 1948.)

Poco antes de su muerte el Presidente Calvin Coolidge escribió lo siguiente:

"Todo el fundamento de la civilización culta, en el gobierno, en la sociedad y en los negocios, descansa sobre la religión. Para los colegios particulares y las escuelas secundarias, el ser negligentes a sus responsabilidades en este sentido, es graduar a sus educandos sencillamente con una capacidad aumentada para oprimirse los unos a los otros. El volver a lo material y descuidar lo espiritual sería traición, no tan sólo a la causa para la cual fueron establecidas sino al hombre y a Dios".

Recientemente el Deán Emeritus Athern de la Universidad de Boston advirtió: "A menos que la sociedad pueda construir un sistema efectivo de educación religiosa para competir con el sistema de escuelas seculares, nuestra nación se desmenuzará casi tan cierto como Grecia y Roma lo hicieron y por las mismas razones".

Uno de los factores que contribuyen a la destrucción de la fe es la actitud de ciertos maestros que hacen esfuerzos definidos para destruir la fe en los corazones de los estudiantes que van a sus escuelas. En la mayoría de los Estados de la Unión, la ley prohibe la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. Todavía hay maestros que discuten la religión en el salón de clases y lo hacen con mofa y escarnio. Son muchos los jóvenes que han salido de la escuela con menos fe que con la que habían empezado.

En 1936, discutiendo este asunto el Profesor A. Duncan Yocum, escribiendo para la "Escuela y la Sociedad", dijo: "Después de todo, el público como una mayoría local tiene un derecho que demandar, que mientras que los maestros deben ser libres para enseñar hechos probados científicamente, no deben permitirles que arrojen duda sobre las normas que todavía no han sido probadas falsas, o conducir a las mentes prematuras a la duda que todavía no ha sido probada falsa, o tratar de resolver los problemas para los cuales su experiencia, y con frecuencia la del maestro mismo, no incluye los pro y los contra para una solución particular".

En su libro titulado "La Constancia entre el Cambio" el Elder Alberto E. Bowen del Concilio de los Doce Apóstoles trató este asunto y entre otras cosas dijo: "Me gustaría argumentar con los maestros y los principales oficiales de las escuelas, no con el intento de minar o de ser minados, o poner en baja consideración los principios de la religión en los cuales nuestra nación se basa. ¿Pues qué beneficio habrá de los esfuerzos de todos los hombres de estado y de aquellos que tan profundamente creen, junto con ellos, que la fe religiosa es

(Continúa en la pág. 172)

El Plan de Bienestar de la Iglesia

(Véase Carátula)

Por H. Clark Fails

Este artículo está basado en los discursos pronunciados en una reunión dedicada especialmente a los problemas del Plan de Bienestar de la Iglesia, verificada en Salt Lake City el 4 de abril de 1946, antes de la 116ª Conferencia General de la Iglesia. Se trata de dar a los lectores de LIAHONA un entendimiento de este movimiento significativo de la Iglesia. Se citarán a varias Autoridades Generales, o palabra por palabra o en resúmen.

Dijo el **Presidente J. Rubén Clark, h.: Mi mente está llena de muchos pensamientos esta noche. Hace diez años en Conferencia General el Programa de Bienestar fué principiado. No fué el resultado de un pensamiento momentáneo. Tres años antes de anunciado habíamos comenzado a pensarlo, planearlo, y darle sería consideración. Le parecía al Presidente Grant en esa época que nos acercábamos a un período cuando necesitaríamos ayuda propia, y para llevarlo a cabo, se desarrolló el Plan de Bienestar. El Señor siempre ha tenido interés en los pobres y desafortunados, y siempre ha dado a Su Iglesia y sus miembros el deber de ver que no sufra ninguno de sus hermanos".**

En el principio de la Iglesia el Señor reveló por el Profeta José Smith la Orden Unida. El plan era llamativo a los que no tenían nada, pero no lo era a los que tenían mucho. Léase Doctrinas y Convenios Sección 56 para saber la palabra de Dios a estos dos grupos. Al fin de tres años y tres meses los Santos naufragaron la Orden Unida.

La Iglesia siguió adelante sin plan definido para cuidar de los necesitados. No se sabe a ciencia cierta cuándo se inició la Ofrenda de Ayunos, la cual es destinada a este propósito. Pero esto no ha tenido todo el éxito debido.

El **Obispo General, Le Grand Richards,** habló de las ofrendas de ayunos. El dijo que hay dos razones por las cuales las ofrendas son un sistema de caridad que se destaca en todo el mundo:

1. No hay ningunos gastos de administración. En cualquier organización caritativa, un gran porcentaje del dinero contribuido por el público se emplea en estos gastos. En la Iglesia, cada centavo de las ofrendas de ayunos está a la disposición para ayudar a los necesitados.

2. Nadie es más pobre por haber cumplido con este requisito. No les resta ni un centavo de su mantenimiento, porque el Señor ha dicho que debemos ayunar dos comidas al mes, donando el dinero que hubieran costado los alimentos ordinariamente.

Todos los miembros de la Iglesia debieran guardar al pie de la letra este mandamiento. Esta es la manera del Señor para proveer el efectivo que se necesita en conexión con el Plan de Bienestar. Esta ley es justa, porque no cuesta absolutamente nada guardarla.

Cada primer domingo cada miembro, adultos y niños, deben pagar sus ofrendas al presidente de la rama.

Las palabras siguientes son las del hermano **Henry D. Moyle,** entonces presidente del Comité General de Bienestar de la Iglesia, quien fué llamado al apostolado un año después

(Conferencia de Abril, 1947; véase Liahona de agosto de 1947):

"Estamos seguros de que después de diez años de trabajo intenso de Bienestar en esta Iglesia, la Iglesia entera y todos nosotros individualmente, nos hemos dedicado a llevar a cabo esta obra en lo futuro más esmeradamente que en el pasado. Nos hemos dedicado a nosotros y a la Iglesia a eliminar el malgasto, a enseñar a nuestro pueblo la economía e industria. Estamos en medio de la batalla contra la ociosidad, y no debe decirse que los Santos de los Ultimos Días como pueblo alientan la holgazanería en cualquier manera o forma. Tenemos que luchar contra ella no importa en que forma aparezca.

"También estamos preparados, como pueblo, para cuidar de nuestros propios. Estamos dedicados a la obra de cuidar de los nuestros y de emplear lo sobrante del pueblo que ha sido consagrado al uso de los necesitados de la Iglesia para su cuidado y alimento. Nos agrada esta noche poder informar a vosotros, hermanos y hermanas, al comienzo de este culto y al daros la bienvenida, que todo lo que hemos producido en esta Iglesia se necesita hoy. Nuestra distribución excede por mucho nuestra producción actual. Así es que el programa desde su comienzo ha sido enteramente justificado. Tenemos derecho de estar orgullosos del récord hecho por el pueblo de la Iglesia en dar a este programa su tiempo, sus esfuerzos, su energía, y sus bienes para que otros en la Iglesia y en el mundo puedan como resultado ser bendecidos".

El hermano **Harold B. Lee,** miembro del Concilio de los Doce, y Director General del Programa de Bienestar de la Iglesia, tomó la palabra para hablar de otra fase de esta gran obra: la cooperación. El relató la visita a Salt Lake City de un banquero de Boston. Visitaron varios proyectos, incluyendo un campo de remolachas —diez acres. El hermano presentó el financiero al supervisor diciendo: "Este es un banquero de Boston. Quisiera que le dijera algo de los problemas en enseñar a banqueros y médicos y abogados de la ciudad a cultivar remolachas." La respuesta inolvidable fué: "Si el Señor me perdona, nunca volveré a emprenderlo." Pero tenía todo el invierno para pensarlo, y la primavera siguiente, en lugar de diez acres, tenían ochenta bajo cultivo.

"Presenciamos otro proyecto maravilloso en la Plaza de Bienestar. La Presidencia decidió que el Programa de Bienestar de la Iglesia tenía necesidad de un elevador en que almacenar el trigo de la Sociedad de Socorro. Pues, supongo que la Iglesia pudiera haberlo contratado con una persona competente; pero cuando se nos recordó que éste había de ser un proyecto de Bienestar y que el principio básico en el programa era el trabajo, decidimos que el elevador debía ser construido como un proyecto de Bienestar, significando que la mano de obra había de venir de las listas del Plan de Bienestar más la mano de obra voluntaria necesaria para hacer el trabajo".

Los planos fueron preparados por una firma de ingenieros, y cuando se les explicó la manera en que se iba a construir, el arquitecto dijo, "No puede ser hecho." El concreto fué vertido día y noche, tres tandas de noventa hombres cada una. Al cabo de 8-3/4 días los depósitos circulares quedaron terminados. (Véase carátula). El trabajo fué presenciado por decenas de millares de personas que dudaban que pudieran ver tal demostración. Muchos de esos trabajadores eran hombres prósperos, dueños de negocios junto con los desocupados y destitutos.

¿Por qué es necesario y tan deseable que los hombres de negocios trabajen así? Un hermano contestó una vez a otro que se quejaba: "Lo difícil es que yo no sé quién va a necesitar socorro el año que viene. Tú y yo podemos estar entre los que necesitarán ayuda, y posiblemente nos conviene tener algún crédito".

El **Profeta José Smith** dijo una vez: **"Observemos aquí que una religión que no requiere el sacrificio de todas las cosas nunca tiene suficiente poder para producir la fe necesaria para la vida y salvación; porque, desde la primera existencia de los hombres, la fe necesaria para el gozo de la vida y salvación nunca podía ser obtenida sin el sacrificio de todas las cosas terrenales. Fué por este sacrificio, y únicamente esto, que Dios ha ordenado que los hombres gocen de la vida eterna; y es por medio del sacrificio de todas las cosas terrenales que los hombres saben efectivamente que están haciendo las cosas agradables ante Dios. Cuando un hombre ha ofrecido en sacrificio todo lo que tiene en pro de la verdad, ni aún reteniendo su vida, y creyendo ante Dios que ha sido llamado a hacer este sacrificio porque trata de hacer Su voluntad, él sí sabe, más aseguradamente, que Dios acepta y aceptará su ofrenda, y que no ha buscado, ni buscará su cara en vano. Bajo estas circunstancias, entonces puede obtener la fe necesaria para que se asegure la vida eterna".**

Sigue hablando el hermano **Lee**: "Si jamás llega el tiempo en este Programa de Bienestar cuando permitamos que nuestra construcción de edificios y nuestro desarrollo de producción permanente no sea más que un proceso de recaudar dinero y contratar a alguien para construir o producir, hemos perdido uno de los principios más vitales del Programa de Bienestar de la Iglesia y fracasaremos en el alto propósito que el Programa quería lograr originalmente".

El **Presidente Clark** imploró con todos los miembros de la Iglesia que produjeran más y más, y que guardaran ropa y alimentos para un año entero (actualmente nos dicen las Autoridades Generales que dos años). Entonces si faltan en las tiendas, los Santos los tendrán guardados para su propio uso.

"El dinero no es alimento, no es ropa, no es carbón, no es abrigo, y hemos llegado a la condición que no importa cuánto dinero tengamos, no podemos obtener esas cosas en las cantidades que necesitamos".

El **Presidente Jorge Alberto Smith** habló del éxito del Plan de Bienestar. "Me pregunto que si algunos de vosotros sabéis qué se ha hecho con los materiales almacenados. Cuando la guerra terminó, y vino la demanda de comestibles para evitar que el pueblo de los países Escandinavos, Holanda, Bélgica, Checoeslovaquia, etc., muriera de hambre, si hubiera sido necesario comenzar entonces a recoger ropa, habríamos necesitado mucho tiempo. Nuestro gobierno en un tiempo hacía pagos a la gente para **no** cultivar alimentos, pero ¿qué hizo el Señor? El consejo del Señor por la Presidencia de la Iglesia fué construir graneros, cultivar la tierra, almacenar las cosechas, y el resultado fué que cuando la guerra cesó, éramos la única comunidad en esta parte del mundo que nos habíamos proveído de manera que pudiéramos dividir con los europeos. Cuando yo fuí a Washington en noviembre pasado (1945) y conversé con el Presidente de los Estados Unidos y el Secretario de Agricultura y otros, y les dije que estábamos tratando de conseguir transporte para enviar comestibles, ropa y ropa de cama a nues-

(Continúa en la pág. 168)

• Hacia los Collados •

Por Richard L. Evans

(Traducción por Raúl Rovira del Libro "Unto the Hills", de Richard L. Evans. Tomado del "Mensajero Deseret", órgano oficial de la Misión Argentina)

(Continuación)

V. DE LA HISTORIA DEL TIEMPO Y DE LA EXPERIENCIA

4. Abrigo, pesar y adversidad

Por medio de los días de nuestra vida aprendemos a conocer que hay limites, dentro de los cuales podemos ordenar nuestras propias vidas, y límites dentro de los cuales no podemos ordenarlas. Aprendemos que cada día nos trae algo que debemos enfrentar, ya sea para felicidad o para pesar. Aprendemos que la paz no significa que no habrá luchas, y en la hora de la desesperación aprendemos que el tiempo y la bondad de Dios tienen una manera de aliviar todas las cargas y curar todas las heridas. Aprendemos que después que hemos hecho todas las cosas lo mejor que hemos podido de acuerdo a la sabiduría y las circunstancias que nos han sido dadas, debemos enfrentar la vida así como viene; y nos salvamos de muchas amarguras y remordimientos cuando aprendemos a decir con aquella fe que el Señor ha hecho posible para todos sus hijos "Sea hecha tu voluntad Señor, y no la mía".

* * *

Una de las circunstancias aparentemente desafortunadas de la vida, es la forma en la cual el inocente es llamado a sufrir con el culpable. Si las desgracias vinieran solamente a aquellos que son responsables de ellas, las recibiríamos como un ángel vengador, pero, en la complejidad de nuestras vidas, las dificultades visitan a quienes ellas quieren; y cuando se ha originado en un lugar viaja a otro. La deshonestidad en elevados círculos causa miseria a todo su alrededor. La quiebra de una institución financiera, la malversación de fondos públicos, las incursiones de un ladrón, el descuido de un conductor ebrio o la consumación de una guerra, siembran daño, pesar y sufrimientos humanos más allá del radio de acción de aquellos que son directamente responsables.

A menudo seríamos llevados a pensar de lo injusta que es la vida si no fuera por nuestra inamovible fe en la infalible sabiduría y justicia de Dios nuestro Padre. Ni aquí ni en el más allá encontramos una víctima inocente del mal, quien sería gustosa de cambiar su lugar con el del hombre por quien el mal fué colocado en su camino. El llevar una conciencia culpable en esta vida es bastante castigo para todas las horas que viva o

duerma aquel que la tiene, y entonces, después de eso, agregar a este castigo presente aquellas cosas que serán presentadas ante la barra del juicio de Dios, y tendremos amplia justicia en la forma de penalidades para el cualpable y segura compensación para aquellos que sufren injustamente en las manos de otros.

* * *

Tal vez las palabras más angustiosas de todas las escrituras son las de Jesús cuando estaba sobre la cruz y gritó en alta voz diciendo: "Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has olvidado?" (Marcos 15:34). Muchos hombres en sus horas de necesidad y desesperación han sentido esto mismo y se han preguntado asombrados que qué han hecho para merecer tal castigo, y se han preguntado, ¿Dónde se encuentra el Dios y Padre de todas las criaturas, lleno de amor, justicia y misericordia? Pero todos aquellos que alguna vez se han encontrado con estos pensamientos, tal vez se les podría decir que los hombres solamente ven las cosas tal como se presentan, y que no conocen ni el principio ni el fin.

De la misma manera que las razones de un padre pueden ser mal interpretadas por las mentes de sus hijos, así también la sabiduría de Dios trasciende el pensamiento del hombre. El, nuestro Creador, no solamente ve lo que es, sino lo que ha sido y lo que será. Si somos capaces de asentar nuestras mentes en base a tal verdad, nos encontraremos a nosotros mismos viviendo en paz, con fortaleza para enfrentar todas las cosas aún hasta el fin.

* * *

Hay dos clases de experiencias que entran en la vida de un hombre: las que planeamos nosotros mismos y las que se producen a pesar de nuestros planes. Algunas veces, felizmente, resulta mejor de lo que esperábamos, y otras veces, desgraciadamente, fallamos en conseguir aquellas cosas por las que hemos luchado.

No importa cuán bien pudiera parecer que controlamos los elementos que afectan nuestras vidas, porque siempre hay que considerar cosas que no hemos buscado. Seguramente, debe ser mejor que suceda así. Sería difícil imaginar una existencia humana y considerarla satisfactoria si en su vida no llega nunca nada inesperado. Además todo es parte de un gran plan. El Señor aun castigó al que amó, y todas aquellas cosas que se originan en nuestras vidas a pesar de nuestros bien elaborados planes son parte de la educación y enriquecimiento de cada hijo de Dios que camina sobre la tierra. Podemos pensar acerca de lo que nos gustaría, y entonces, en el espíritu de esa resignación nacida de la fe, podemos reconciliarnos con nosotros mismos en un momento u otro para aceptar lo que la vida nos presenta.

* * *

Aunque existiera una manera de enclaustrarnos para evitar afrontar las realidades de la vida, difícilmente muchos de nosotros lo haríamos. Demasiado abrigo es tan poco aceptable como poco abrigo. Aquel que no ha vivido una vida que presenta muchas fases ha perdido algo de mucho valor y la pérdida es tanto más amarga por no saber nada de ella. El que no ha conocido el pesar, el que no ha enfrentado el temor con coraje y el que no ha enfrentado el trabajo con gusto de hacerlo, y los problemas con afán de vencerlos, tiene aún mucho que vivir y aprender.

* * *

Los hombres desean paz, buscan comodidades y ambicionan tranquilidad, pero la monotonía de una existencia sin problemas ni dificultades llega a cansar rápidamente, en la misma forma que uno se cansa de una continua adversidad. La vida para

ser duradera debe ser variada, y cuando oramos para que cesen nuestros problemas en la vida, estamos orando probablemente por lo que no gozaremos, aun cuando nos fuera concedido.

* * *

No hay adversidad en la vida que no tenga su triunfo; no es que el hombre esté tan lleno de imperfecciones, sino que posiblemente no siempre tiene su corazón lleno de agradecimiento. Y a pesar de todos nuestros problemas, la vida debe seguir su curso, hoy, mañana y todos los días por venir. Cuando parezca ser opresivamente dificultosa, ha de ser reconfortante recordar que incontables personas han enfrentado toda clase de dolores y desengaños y han caminado serenamente confiados hacia ese fin, el cual no es un fin sino un principio. Y en tales momentos es bueno recordar que también la adversidad llega a su fin, como así también toda clase de experiencias mortales llegan a su fin.

* * *

Que los hombres crecen y el mundo progresa por causa de la adversidad, no es ni un viejo axioma ni un dicho sin sentido. Elevándose sobre los muchos problemas de la vida hay una segura experiencia de la grandeza en los hombres. Con esperanzas hechas pedazos, con anhelantes deseos frustrados, con obras traídas a la nada, aún están en el mundo aquellos que, a causa de su firme fe en el triunfo final de todo lo bueno, se elevan sobre las pruebas del vivir tan cierto como que el sol se levanta al amanecer de cada día. Tales son estos valientes hombres que no se apenan porque la tarea será grande, sino que se regocijan de que sus fuerzas sean iguales a las cosas que deban

* * *

Hemos oído de muchas altisonantes filosofías de la vida, hermosas en teoría, hermosas para pensar. Pero lo que cada hombre debería preguntarse concerniente a su propia filosofía, es esto: ¿Qué me aprovecha ella? Si puedes ver esperanzas, ambiciones y años de esfuerzos perdidos y cargarlo todo a la experiencia y empezar otra vez de nuevo a cualquier edad; si puedes ver la injusticia, la corrupción y la inhumanidad de hombre a hombre, y no culpar a Dios sino culpar a quien corresponda, —a la desobediencia y perversidad del hombre— si puedes ver a la muerte poner sus manos sobre la frente de un ser querido, sin encontrar amargura en tu corazón, pero llenar ese vacío con un seguro conocimiento de que así como ha habido una separación habrá un encuentro, donde el amigo no se separará del amigo. Si puedes refrenarte de colocar énfasis indebido sobre lo tangible de la vida y comprobar por ti mismo que como viniste desnudo al mundo así te irás de él, sin llevar nada de tu labor, tan sólo enriquecimiento espiritual, inteligencia aumentada y la bendición que tu bondad ha traído a tu prójimo: Si puedes hacer estas cosas, realmente hacerlas, entonces diremos que tu filosofía de la vida es algo digno de admirar. Guárdala hasta que seguramente algo mejor venga a ocupar su lugar. Pero si no puedes hacer estas cosas, busca hasta que encuentres la manera de hacerlo, porque tal búsqueda en la vida es digna de cualquier precio que demande.

* * *

De los incontables millones que han vivido y han muerto y de las grandes huestes de hombres y mujeres que habitan hoy en la tierra, podemos fácilmente decir que nadie jamás ha pasado por las experiencias de la vida sin conocer dificultades, angustias y desgracias en una u otra for-

(Continúa en la pág. 166)

No puedes Vivir tu propia Vida

(Translation of the book "You Can't Live Your Own Life" by Edgar A. Guest, copyright 1928, used with permission of the Reilly & Lee Co., Chicago, U.S.A.) (El autor es un famoso periodista y poeta nacido en Birmingham, Inglaterra en 1881. Fué educado en las escuelas públicas de Detroit, Michigan, donde comenzó como reportero. Se publicarán en LIAHONA tres artículos tomados del mismo libro.)

"NO ME importa lo que piensa la gente," dijo un joven amigo mío, nervioso y genial, hace pocos días. "Tengo mi propia vida que vivir."

¡Muchacho tonto! No se daba cuenta de que hablaba necedades. **No podemos vivir** nuestras propias vidas en el sentido egoísta que él pensaba, por la sencilla razón que no son nuestras para vivir. Mi vida pertenece a mi esposa, a Bud y Janet, a mis amigos. La tuya pertenece a otro grupo de personas.

Nuestro acto más pequeño afecta a los que nos quieren y que creen en nosotros. No hay vida sobre la tierra tan humilde, ni aparentemente tan insignificante, que no toque alguna otra vida. En verdad, hay pocos individuos que no son para alguien las personas más importantes del mundo.

Hace años, cuando yo era reportero policíaco del "Free Press" de Detroit, fuí atraído una mañana temprano por una muchedumbre que se juntaba cerca de una caja esquinera de alarma de policía. Crucé la calle para ver lo que pasaba. Encontré a un joven muy embriagado y beligerante en custodia de un policía.

"Sólo un borracho cualquiera", dijo uno de los mirones mientras yo codeaba paso por la caterva.

El muchacho luchaba contra el arresto. Su ropa estaba rota y su cara rasguñada y sucia. De repente cesó la beligerancia y empezó a llorar.

"Por favor, déjeme ir a casa, Agente," suplicó como un niño. "No quiero deshonrar a mi familia. Esto matará a mi madre".

"Sí," gruñó el policía; "pero, lo malo con vosotros es que no pensáis bastante pronto en los familiares".

Alguien rió. Y en este momento llegó el camión de patrulla, y el joven fué llevado a la cárcel.

No fué más que un incidente trivial en la vida de una gran ciudad, pero nunca me he olvidado de él. A lo mejor no le olvidaré jamás. He oído ese grito, "Esto matará a mi madre," incontables veces después. Es a menudo la primera frase que cae de los labios de jóvenes ofensores que han sido aprehendidos.

Pero los jóvenes no son los únicos que piensan demasido tarde.

"Yo podría aguantar el castigo yo mismo," dijo un ciudadano una vez prominente en un pueblo medio-occidental que había malversado y había sido llevado a la justicia, "si no tuviera que pensar en lo que mi esposa y mis hijos deben sufrir mientras esté en la prisión. ¡Ojalá que hubiera muerto antes de robar ese dinero!"

Se había acordado demasiado tarde que su vida pertenecía a otros; pero tenía razón al sugerir que su muerte les hubiera sido más fácil a sus seres queridos para aguantar que la deshonra que les trajera encima. Hay angustias más amargas, y heridas más crueles, que las infligidas por la muerte. Hay memorias dolorosas que jamás dejan de sentirse; llagas del espíritu que nunca se curan.

A VECES nos descorazonamos y nos permitimos a sentir que no vale-

mos mucho. En este pensamiento yace la tragedia. Cuanto más viejo me pongo, tanto más firmemente estoy convencido de la tremenda importancia del individuo.

El interés de la naturaleza no está en el individuo sino en la especie, dicen los científicos. Y en el mundo natural puede ser verdad eso. Ciertamente parece que la naturaleza mata los débiles para que los fuertes sobrevivan.

El instinto incita a los animales a pelear para alimento y para sus vidas, pero yo no creo que saben **por qué** luchan. Los gatos y leones no tienen ningún deseo de mejorarse o de alegrar a otros. Los insectos y pájaros y peces no tienen ningunos sueños ni altas aspiraciones. No sienten vergüenza y tristeza; la memoria no perpetúa sus congojas. Por un solo acto egoísta o innoble no puede ninguna bestia del campo traer deshonra y humillación sobre sus prójimos.

Con seres humanos es distinto. Todo bebé entra en el mundo cargado con una carga mucho más preciosa que plata u oro. En sus chiquiticos dedos impotentes yacen las esperanzas y sueños y alegría de otros muchos. Su nacimiento hace padre y madre de marido y esposa. Los padres de esposo y mujer se hacen abuelo y abuela. Y hay tíos y tías y primos y viejos amigos y vecinos, cuyas vidas son tocadas y cambiadas por la llegada de esta nueva vida.

Es importante a todas estas personas que la criatura crezca a la niñez sana y alegre, y más tarde que haga de su vida algo en que todos pueden tener orgullo. El infante no sabe esto, por supuesto, ni el niño al principio. A menudo el adulto no se da cuenta de ello hasta demasiado tarde. Pero permanece la verdad que cada uno de nosotros es un instrumento de alta potencia para gozo o tristeza para los otros.

YO TRATE de dar este pensamiento a una clase de graduandos de la secundaria en junio pasado. Había 130 jóvenes y señoritas en la tribuna y el auditorio estaba lleno con padres y amigos admirativos. La escena es familiar, pero siempre me impresiona. Esta mañana parecía que tenía más nudos en la garganta que nunca. Me imaginé que sabía lo que pasaba por las mentes de todos esos padres y madres. Podía verme a mí mismo sentado algún día en tal congregación y a mi propio hijo miembro de tal clase. Me preguntaba que exactamente en qué pensaban esos jóvenes y señoritas detrás de mí. Cuando fué llamado mi nombre, todo lo que había **pensado** decir se me había escapado.

"Jóvenes y señoritas," yo comencé impetuosamente, "estáis mirándoles a la cara a vuestros padres, madres y amigos. Hoy sus caras son vivas y sonrientes, porque están orgullosos de vosotros y de vuestro logro. Podéis ver vosotros mismos cuán alegres les habéis hecho. Este es un gran día para vosotros, pero es un día aún más grande para ellos, porque señala el cumplimiento de uno de sus sueños para vosotros. Al rato, cuando recibís vuestros diplomas, oiréis aplaudir ruidosamente a vuestros seres queridos, y los veréis alegrarse.

"¡Qué cosa tan maravillosa es tener el poder de alegrar a tantas personas! Pero ¡oh! ¡cuán tremenda responsabilidad lleva consigo tal poder! Porque si rompéis la fe de ellos, si por un minuto os olvidáis de que lo que sois y hacéis es importante para ellos, si por un momento descuidado y egoísta deslizáis en vergüenza y deshonra, las vidas de todas estas personas alegres serán entristecidas. Recordad esta escena durante toda la vida. Ayudará a guardaros fieles a la confianza que descansa en vosotros".

Hace unos días en mi club, un amigo que se sentaba conmigo a merendar llamó a otro amigo del otro lado del comedor, "Tu hijo pasó a verme esta mañana. !Qué muchacho tan fino es!"

¡Qué lástima que ese joven no haya podido ver la cara de su padre lucir de orgullo y satisfacción! En esa sola mirada, el joven se hubiera dado cuenta de cuánto depende de él. El orgullo en su hijo es la alegría más grande que pueda venir a un hombre. Y el mozo que se decide a darle a su padre ese gozo logrará mucho para sí mismo.

BORRACHO como estaba, ese muchacho de la caja de alarma se daba cuenta de que era importante para alguien. Hasta el momento de su arresto, su conducta le había parecido su propio asunto particular. ¿A quién importaba si se emborrachaba o no? Tenía su propia vida que vivir, y la viviría para agradarse a sí mismo. Pero cuando fué detenido súbitamente por el brazo de la ley sobre su hombro, su imaginación le mostró la cara de su madre y la verdad— demasiado tarde.

Yo voy a tratar de ayudarles a mi hijo y a mi hija a servirse de su imaginación temprano en el juego de la vida. Les enseñaré a ponerse la pregunta hoy y cada día, "Es esto una cosa sabia que hacer, o tonta? ¿Prosperan los hombres y crecen en la estimación de sus vecinos de esta manera? ¿Son respetadas y admiradas las mujeres que se portan así? ¿Es éste el camino a una vida gozosa, cómoda y amigable? o ¿conduce al desdén y degradación?"

Yo creo que uno de los deberes más importantes de los padres es ayudarles a sus hijos a emplear su imaginación. El otro día oí una buena historia de un padre que comprende su tarea. Este hombre es pintor de casas, poco instruido en los libros, pero a pesar de eso muy sabio. Había enviado a su hijo a la escuela superior, y la noche que el joven regresó a casa con su diploma el padre le llamó a su alcoba.

"Hijo mío," dijo, "ha llegado el momento para que yo tenga una plática contigo. Mañana sales a buscar empleo, y de aquí en adelante vivirás por tus propios esfuerzos. Yo he hecho todo lo posible por ti. Ahora, esto es lo que quiero que sepas: No hay más que dos empresas en el mundo, y tienes que escoger entre ellas.

"En una de estas empresas tendrás que trabajar ocho horas al día, seis días a la semana. Recibirás el jornal de un hombre, y estarás libre en las noches para hacer lo que quieras. Hasta que te cases y tengas un hogar propio, puedes vivir aquí, cambiarte la ropa, cenar con tu madre y conmigo, y, si gustas, salir más tarde con tus amigos. Puedes tener una novia y con ella ir al teatro de vez en cuando; puedes tener amigos, viajes de vacaciones, vecinos, y todo lo que hace una vida normal y contenta. Habrá días cuando tu trabajo parezca monótono; pero si emprendes esa tarea, siempre tendrás libertad y el derecho de gozar de esas cosas que más te agraden.

"La otra empresa, de la cual acaso hayas oído y la cual puedas ser tentado a aceptar, no te pagará sueldos regulares. Recibirás 'algo por nada' —pero lo harás como violador de la ley. Con el tiempo estarás trabajando para el Estado, doce horas al día en la más miserable de fábricas con los más desdichados de los hombres. Al anochecer, te cerrarán la puerta con llave; dormirás sobre un catre duro y angosto. No tendrás novia, ni diversión, ni amigos, ni padre y madre con quienes cenar, ni ninguna esperanza que anticipar.

"Helas aquí, hijo mío — las dos empresas que te esperan. ¿Cuál vas a escoger?"

Y el jovencito que relató esto a un amigo mío agregó:

"Es todo lo que dijo mi papá; pero esa noche yo lo pensé todo para mí mismo, y yo decidí que quería hacer algo de mí. He oído hablar a la pandilla en la esquina de las calles del 'dinero fácil,' pero ni una vez mencionaron el precio que tiene que pagar. Yo no me había dado cuenta de que había precio que pagar, hasta que mi papá me lo dijo".

LA FALTA de imaginación es a menudo la madre de la tragedia, porque prohibe que nos demos cuenta de nuestra importancia —para otros. Sin imaginación, fallamos en ver cuántos pueden ser concernidos en nuestros errores. Un muchacho descuidado manejando un coche se cree solo. Piensa que si hubiera accidente, él mismo sería el único lastimado. Si se sirviera de su imaginación, él sabría que todos los miembros de su familia y sus amigos se están paseando con él en el coche. No puede dañarse a sí mismo sin lastimarles a ellos.

¿No es posible condenarnos a nosotros mismos a la mediocridad porque no permitimos que nuestra imaginación nos enseñe nuestras posibilidades? Nos acostumbramos a la idea que no valemos mucho. Nos olvidamos de que nuestras vidas pueden ser formadas y moldeadas por nuestra propia voluntad de hacer y ser.

Un buen nombre, una vida útil, contentamiento —ninguno de estos es el resultado de la suerte. Los hombres no van arrastrados por la corriente a altas posiciones por casualidad. El ordinario ciudadano benigno, honesto, de pensamiento limpio, que ha hecho un éxito de sí mismo, ha considerado la vida como su oportunidad. Ha reconocido su propia importancia como un individuo.

En el campamento los Boy Scouts se divierten a veces con un juego muy interesante: Los caudillos de patrulla dan a cada muchacho un sombrero lleno de desperdicios —pedacitos de estaño, clavos, mecate, papel, lona, cualquier cosita recogida del suelo. Se le otorga un premio al muchacho que construya de este material que da poca esperanza el artículo más ingenioso. Se juzgan los artículos acabados tanto por utilidad como por pericia.

Yo presencié el fallo, el verano pasado, y fuí impresionado por la variedad de cosas que se pueden hacer de casi nada. Se me ocurrió, al examinar las bujerías, que estábamos verificando no solamente cuáles eran los mejores artículos sino también cuáles eran los muchachos que sabían aprovecharse de sus oportunidades.

La vida es como ese juego de los Exploradores. Nos da trozos de alegría y tristeza; nos entrega amigos, esperanzas, y desilusiones. Y probamos nuestro valor por lo que hacemos de estas cosas.

EL ACCIDENTE del nacimiento nos pone en el mundo, y el milagro de la muerte nos saca de él. Pero entre la vejez y la juventud, nosotros somos por mayor parte los moldeadores de nuestros propios destinos. Un sinnúmero de cosas pueden arrebatarnos, pero sólo una cosa puede levantarnos. Y eso es la voluntad de sacar el mayor provecho de cada oportunidad que la vida nos da.

Es imposible medir la influencia de un individuo.

"Yo le conocía cuando..." es una expresión muy humana. Representa el deseo de todo hombre y mujer de expresar interés en la vida de otro. Si el mozo que hace veinte años entregaba los abarrotes a nuestra puerta

es ahora dueño de un gran negocio, tenemos orgullo en el pensamiento que una vez sus pies atravesaban nuestro pequeño sembrado de césped. Hasta nos gusta pensar que tal vez algo que cogió de nosotros se refleja en su éxito.

Como el triunfo de uno que hemos conocido nos deleita, así también el fracaso de otro nos apena. El más casual de conocidos puede causarnos una punzada de tristeza. Tal vez leemos con poco sentimiento de un accidente que ha derribado un desconocido absoluto, pero que aparezca en el registro un nombre que conocemos por casualmente que sea, y todo el asunto se pinta de otro color.

Es imposible no tomar interés en otros. Una vez que hayan cruzado nuestros senderos, llegan a ser una parte de nuestras vidas. Que el vagabundo a la puerta de atrás perpetre un crimen, o salve la vida de un niño, y todos los vecinos saldrán para platicar de él. Si ha ultrajado la decencia, los que le han dado de comer se arrepentirán del hecho; si se ha convertido en héroe, todos los que le han visto o dado de comer se jactarán de ello.

Lo que haces y lo que te acontece significan mucho para tu amigo. Puedes probar esto por considerar por un momento lo que la vida de tu amigo significa para ti.

SI UN hombre es tu amigo, puede hacerte romper una cita de negocios, detenerte de tu juego de golf, o estorbar tus vacacions. Puedes despertar en la mañana determinado a seguir al pie de la letra el programa que te has trazado, y a pesar de eso dentro de una hora puedes ver que la necesidad de ti de tu amigo es más grande que tu necesidad de ganancia egoísta o gloria. Que vengan las noticias que él está enfermo o en dificultades, y cierras bruscamente tu escritorio y vas volando en su ayuda. ¿Hay una defunción en su familia? Estás a su lado, y allí te quedas hasta que no haya nada más que puedas hacer para darle consuelo o ayudarle.

¿De qué se tratan todas estas fiestas de regreso? ¿Por qué llevó la gente de Atlanta a Bobby Jones sobre sus hombros cuando volvió a ellos con el campeonato británico de golf? Para centenares de los que se juntaron alrededor de él y gritaron y vitorearon, el campeonato no fué más que la excusa para celebrar algo mucho más importante. Si Bobby Jones hubiera sido un tenista o un jinete victorioso, o si hubiera escrito una canción o libro que ganara un premio, el regocijo se hubiera efectuado de la misma manera. ¡El gozo estribaba en el joven!

¡Bobby Jones de Atlanta! ¡Su Bobby Jones! ¡Bobby Jones, su compañero de juego y campeón; Bobby Jones, el chicuelo que habían visto crecer, el hijo de sus amigos, el condiscípulo de sus hijos e hijas! ¡Este mozalbete había triunfado sobre los golfistas del mundo! Y en hacerlo, los había hecho a todos orgullosos y alegres.

"¿Oíste lo del joven Jack?" me preguntó un amigo hace unos días.

"No. ¿Qué le ha pasado?"

"Le han ascendido y dado su segundo aumento de sueldo, y apenas tiene un año con la compañía. Su padre está loco de contento".

"Tú pareces estar contento con ello, también," le dije.

"Lo estoy," dijo mi amigo. "Estoy tan orgulloso como si fuera mi propio hijo. Sus padres eran vecinos nuestros hace unos años y yo tomé bastante interés en Jack. Por cierto, yo le conseguí su primer empleo. Está haciendo bueno. ¡Será un gran hombre algún día!"

Bueno, yo no le conseguí a Jack su primer empleo, y no le conozco tan

bien como mi amigo; pero sí conozco a su padre y madre. Y su éxito me ha puesto a mí feliz, también.

No es a menudo que sonreímos o lloramos solos.

HACE varios años, cuando era noticiero, un incendio destruyó una fábrica de zapatos y dos trabajadores fueron quemados fatalmente. Me tocó a mí llevar las noticias trágicas a las familias acongojadas.

Recuerdo vivamente la escena al caminar por la angosta callejuela en la cual había vivido uno de esos hombres. Los niños jugaban en las aceras en el sol de verano. Una mujer colgaba su lavado. Un grupo de amas de casa estaban paradas alrededor de una carreta regateando con un vendedor por sus legumbres. Otra mujer del otro lado de la vía trabajaba en su huerta, y mirándola desde el pórtico de la casa vecina estaba una viejita canosa en su mecedora.

Era una calle pacífica y alegre cuando entré en ella. Pero cuando la abandoné unos pocos momentos más tarde, estaba en un alboroto de tribulación. El chillido de pesar de la viuda agobiada cambió instantáneamente el aspecto de toda la vecindad. El vendedor ambulante dejó de regatear sobre el precio de sus vegetales para saber por qué una mujer se había desmayado en su pórtico. Los niños cesaron de jugar, y los vecinos salieron de sus casas para enterarse de lo ocurrido. La risa volvió a resonar en aquella calle hasta muchos días después, de la manera que retumbaba aquella tarde cuando me aventuré en aquella vecindad con mis tristes nuevas.

Se lo debemos a nuestros amigos ser leales a la fe que tienen en nosotros.

Hace años, cuando apenas empezaba a publicar mis versos, recibí una carta de un amigo de Grand Rapids, Michigan. Alguna línea mía le había llamado la atención y fué conmovido a escribirme una palabra de apreciación.

"Eddie," terminó esa nota apresurada, "quiero que sepas que te estimo tanto, que si jamás hicieras algo que disminuyera mi opinión de ti, me lastimaría sin remedio."

Sin duda mi amigo se ha olvidado de esa frase mucho ha; pero yo no la olvidaré nunca. Siempre he sentido que soy importante para aquel hombre; que no me conviene nunca desilusionarle.

LA VIDA de indulgencia propia y la sabia no viajan el mismo camino. Para una, hay que abandonar la otra. Rara vez encontrarás a la Sabiduría sentada en el escalón de la puerta delantera de la Tontería. La Vieja Idea Tardía solloza, "Qué tonta he sido!" Mejor escuchar la amonestación susurrada de la Presciencia, "No seas tonta".

Bill Brown (y eso no es su nombre) daría todo lo que posee hoy en día si pudiera hacer volver una hora disparatada. Hasta hace pocos meses, Bill era un ciudadano respetado. Felizmente casado, padre de tres hijos buenos, próspero en los negocios, era admirado por todos los que le conocían.

Pero Bill tenía una idea tontísima en su cabeza. Pensaba que no importaba mucho lo que hacía mientras él mismo estaba seguro de que no hacía nada malo. Y en ese espíritu Bill se juntó una noche con una fiesta "alegre." No hay ningún daño, argüía Bill, en ponerse un poco bullicioso de vez en cuando.

Pero cuando un automóvil chocó a las dos de la madrugada, y el joven chofer y una mujer fueron muertos, y otra mujer y otro hombre y Bill

(Continúa en la pág. 170)

Campaña del Liahona

Por H. Clark Fails

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días siempre ha creído en la instrucción y educación de sus miembros. **"La gloria de Dios es la inteligencia."** (Sec. 93:36) **"Todo principio de inteligencia que adquiramos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección."** (Sec. 130:18) **"Y en tanto que no todos tienen fe, procurad diligentemente enseñaros el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe."** (Sec. 88:118) Estas son escrituras sagradas tomadas del libro Doctrinas y Convenios que han distinguido a los Mormones desde el principio. (Véase Liahona, diciembre de 1947, pág. 493.)

Existen en inglés además de los cuatro libros básicos o canónicos de la Iglesia (la **Biblia,** el **Libro de Mormón,** las **Doctrinas y Convenios,** y la **Perla de Gran Precio**) gran cantidad de libros escritos por las Autoridades Generales y otros miembros de la Iglesia. Desafortunadamente no es posible todavía tener muchos libros en español. Hay pocos miembros de la Iglesia de habla española en comparación con los de habla inglesa, que hasta la fecha forman la gran mayoría.

Además de los libros ya mencionados, la Iglesia publica varias revistas y periódicos para sus miembros y todo aquel que tenga interés en la buena literatura y enseñanza. Entre estos podemos citar: **The Improvement Era,** 50 North Main St., Salt Lake City 1, Utah, órgano oficial (mensual) de los quórums del Sacerdocio, Asociación de Mejoramiento Mutuo, Departamento de Educación, Comité de Música, Maestros Visitantes, y otras agencias de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, suscripción $2.00 (dólares) en E.U.A. ó $2.50 en el extranjero; The **Relief Society Magazine,** 28 Bishop's Bldg., Salt Lake City 1, Utah, publicación mensual de la Sociedad de Socorro, suscripción $1.50 (moneda americana) en E.U.A. y $2.00 en el extranjero; The **Instructor,** 50 North Main St., Salt Lake City 1, Utah, órgano oficial (mensual) de las Escuelas Dominicales, suscripción $1.00 (dólar); The **Children's Friend,** 36-40 Bishop's Bldg., Salt Lake City 1, Utah, órgano oficial (mensual) de la Asociación de Primarias, suscripción $1.50 (moneda americana); The **Church News,** 33 Richards Street, Salt Lake City 1, Utah, periódico semanal de la Iglesia, suscripción $3.00 (dólares). Se les invita a los que lean inglés a suscirbirse a una o más de estas publicaciones.

Para los miembros de la Iglesia en las Misiones Mexicana e Hispano Americana se publica mensualmente **LIAHONA** en su propio idioma español. No es posible traerles a los lectores todo el material de estas otras publicaciones, pero se trata de escoger lo mejor y lo más interesante para el pueblo mexicano.

En las estacas y en las misiones de habla inglesa se lleva a cabo cada año una campaña intensificada de la **Improvement Era.** Tienen un lema que se adapta muy bien al propósito de este artículo:

LIAHONA EN CADA HOGAR.

Sí, esto es la meta de las Presidencias de las Misiones y de la redacción

(Continúa en la pág. 167)

Siete Afirmaciones y Evidencias del Libro de Mormón



(Traducción por Fermín C. Barjollo del libro "Seven Claims of the Book of Mormon" de los Elderes Juan A. Widtsoe y Franklin S. Harris, h. Tomado del "Mensajero Deseret", órgano oficial de la Misión Argentina.)

(Continuación)

CUARTA AFIRMACION

Los Aborígenes Americanos son en Parte de Descendencia Hebrea

4) Prácticas y creencias religiosas hebreas:

Las prácticas religiosas de los antiguos americanos y sus descendientes, los indios actuales, son bien comprendidas por los restos de los monumentos y por las observaciones efectuadas por aquellos que vivieron entre ellos. Casi sin excepción, los estudiosos de esta faz de la vida e historia de los indios americanos han denunciado la sorprendente similitud entre la religión hebrea y la de los indios. "En cuanto a los modales, costumbres, hábitos, etc., de las tribus salvajes del territorio occidental, un verdadero tipo más correcto que cualquier otro que yo haya visto, puede ser encontrado en la historia antigua de los judíos o israelitas después de su liberación de la esclavitud de los egipcios. La casa del "brujo o hechicero" de los indios puede ser comparada con el Tabernáculo de los judíos; y los sacrificios, ofrendas, purificaciones, abluciones y unciones pueden ser todos encontrados y practicados entre esa gente. El duelo por un familiar fallecido es muy similar al de los israelitas. Pueden ser hechas muchas analogías entre los modales y costumbres de esa gente y la de los judíos." (Schoolcraft, Vol. 1, pub. 1851; Scraps 2:274-275).

Naturalmente, durante los siglos de la variada historia dada por el Libro de Mormón, la religión fué corrompida, sin embargo la similitud hebrea es notablemente evidente. La influencia egipcia aparece como una frecuente intrusión, la que es dable suponer por la estrecha afinidad entre Israel y Egipto al tiempo de las emigraciones Nefitas y Mulekitas. Quizás nada mejor pueda hacerse que citar eminentes autoridades que han tenido conocimiento personal del asunto.

"Las creencias religiosas de los Araucanos (una tribu excesivamente guerrera del sur de Chile) son sublimes. Reconocen a un Ser Supremo, a quien ellos dominan con una palabra expresiva de Suprema Esencia. Le llaman el Espíritu de los Cielos, la Gran Vida, el Fulminador o Tronador, el Omnipotente, el Eterno, el Infinito. El gobierno de este glorioso Creador es el prototipo de su comu-

nidad." (Don Alonso Ercilla, Historia de Chile; Reynolds, Mill. Star. 59:392).

"Igual que los judíos, los indios ofrecen sus primeros frutos; guardan sus lunas nuevas y la fiesta de la expiación al fin de septiembre o principio de octubre; dividen el año en cuatro estaciones, correspondiendo con las festividades judías. Según Charlevoix y Long, el hermano de un esposo fallecido recibe a la viuda en su casa como huésped y después de un tiempo prudencial la considera como a una esposa legítima. En algunas partes de Norte América se practica la circuncisión, y de esto Acosta y López de Gomara hacen mención. Pero lo que más tiende a fortificar la opinión en cuanto al origen hebreo de las tribus americanas es una especie de arca, aparentemente igual que la el Antiguo Testamento; los indios llevan ésta consigo a la guerra; no le permiten nunca que toque el suelo haciéndola descansar sobre piedras o pedazos de madera, considerando sacrílego e ilegal abrirla o mirar dentro de ella. Los sacerdotes americanos guardan escrupulosamente su santuario y el sumo sacerdote lleva en su pecho un racional blanco adornado con piedras preciosas, que recuerda al Urim del sumo sacerdote judío, de quien también nos recuerda por medio de una faja de plumas blancas en su frente." (Tschudi, págs. 9-10).

"El hecho más notable entre los indios norteamericanos, que nos refiere a los judíos, es su adoración al Gran Espíritu, o Jehová, en todas partes; y como los judíos, fueron mandados hacerlo por precepto divino, en lugar de adorar a una pluralidad de dioses como hacían los paganos. Los indios norteamericanos no son idólatras. Se dirigen al Gran Espíritu y no conocen mediador, ya sea personal o simbólico. Las tribus indias están divididas en clanes con jefes, símbolos, insignias, etc., y muchas de sus formas de adoración las he encontrado sumamente parecidas a las de la institución Mosaica. Los judíos tienen su Sanctasanctorum; y lo mismo puede decirse de los indios, tienen su casa (choza) del hechicero que es siempre considerada como lugar sagrado. Igual que los judíos, ellos tienen sus sumos sacerdotes y profetas. Entre los indios como entre los antiguos hebreos, a las mujeres no se les permite adorar junto con los hombres; y en todos los casos, también comen separadamente. Los indios en todas partes, igual que los judíos, creen que ellos son el pueblo favorito del Gran Espíritu, y son perseguidos, ciertamente igual que aquel pueblo primitivo, tanto que todas las manos parecen levantadas contra ellos, e igual que los judíos, destinados a ser dispersados sobre todo el mundo, al parecer castigados por el Todopoderoso y despreciados por el hombre. En sus casamientos, los indios como lo hicieron los primitivos judíos, "compran" sus esposas con regalos y en muchas tribus se asemejan notablemente en otras formas y ceremonias de sus matrimonios. En sus preparaciones para la guerra y la paz son sorprendentemente similares. En el tratamiento de los enfermos, entierro de los muertos y duelo son también similares. Se parecen también en sus baños y abluciones en todas las estaciones del año como parte de su observancia religiosa, teniendo lugares separados para hombres y mujeres para hacer estas inmersiones, y la costumbre entre las mujeres de separarse durante la influencia lunar es exactamente conforme a la Ley Mosaica. La costumbre de la separación es uniforme entre las diferentes tribus. En casi toda familia de una tribu puede encontrarse un pequeño aposento, lo suficientemente grande para contener una persona, el cual está construído

a una pequeña distancia de la casa familiar y ocupado por la esposa e hija, según las circunstancias, donde ella vive sola hasta que esté preparada para volver a la casa. Después de esta temporada de separación, antes que pueda entrar a la habitación familiar, es requisito exigido la purificación, precisamente de acuerdo con el mandamiento judío.

"En sus fiestas, ayunos y sacrificios son sumamente iguales a aquellos pueblos primitivos. Muchos de ellos tienen una fiesta muy semejante a la fiesta anual de la Pascua Judía; y otros una muy parecida a la de los Tabernáculos que dura ocho días, haciendo sacrificios de los primeros frutos y lo mejor de todas las cosas, muy semejante al voto propiciatorio o sacrificio de las paces de los hebreos. . . Entre la lista de sus costumbres nos encontramos con una de ellas que tiene su origen en el Código Ceremonial hebreo, y las cuales son muy peculiares en su forma, y parece completamente improbable y casi imposible que dos pueblos diferentes puedan haberlo hecho igual sin algún conocimiento entre uno y otro." (Catlin, North American Indians, London, 1841, 2:232-234).

"La primera razón para determinar que los indios son de descendencia hebrea es su creencia en la simbólica purificación del agua. Los habitantes de Yucatán dan al agua con que bautizan a sus hijos el título de agua de regeneración. Los indios de Yucatán invocan a aquél, a quien ellos creen el Dios viviente y verdadero, y de quien no hacen imagen. La segunda razón para creer que la religión de los indios es el Judaísmo es que ellos usan la circuncisión. Tercero: que ellos esperaron un Mesías. Que muchas palabras relacionadas con la celebración de sus ritos religiosos eran claramente de descendencia hebrea. Que Las Casas, Obispo de Chiapas, quien tuvo los mejores medios de verificar los hechos, era de esa opinión. Que los mismos judíos, incluyendo algunos de los más eminentes Rabíes, tales como Menasseh Ben Israel y Montesinos, mantuvieron esto verbalmente y por escrito. Algunos de los escritores españoles tales como Acosta y Torquemada pusieron a sus lectores en un dilema no dejándoles otra alternativa que llegar a la conclusión que los hebreos colonizaron América y establecieron sus ritos entre los indios, o que el demonio había falsificado, en el Nuevo Mundo, los ritos y ceremonias que Dios dió a su pueblo eligido. El octavo es la semejanza que guardan muchas ceremonias y ritos de los indios con las de los judíos. La similitud que existió entre las leyes morales de los indios y hebreos; las tradiciones mexicanas y peruanas suplieron el conocimiento que los indios poseían la historia contenida en el Pentateuco. La tradición mexicana del Teo-moxtli, o Libro Divino de los Toltecas. Las famosas emigraciones desde Aztlán (Asia). Los rastros de historia judía, tradiciones, leyes, costumbres que son encontradas en las pinturas mexicanas. La frecuencia del sacrificio entre los indios y la consagración de las víctimas. El estilo de la arquitectura de sus templos. Los flecos que los mejicanos usaban en sus ropas. Una similitud en las formas y costumbres de las tribus indias, lejos de la monarquía central de México y Perú, a aquellas de los judíos, que escritores no españoles lo notaron —tales como William Penn". — (Kingsborough; Mill Star 70:836-837).

"En la orilla tropical de las Antillas y parte norte de Sudamérica, encontramos indios completamente distintos de nuestras tribus en los Estados Unidos, de la América Central o de la parte occidental de Sudamérica. Muchos de éstos son notablemente

semitas en apariencia y aun se adhieren a las costumbres semitas". (A. Hyatt Verrill, The American Indian, 1927, pág. 4).

"Los niños aztecas fueron enseñados a obedecer a sus padres y respetar a las personas mayores. Esto está de acuerdo con la Ley Mosaica. El pinchar con espinas parece haber sido un castigo educacional. Los judíos también tienen un proverbio 'dar coces contra el aguijón' (Hechos 9:5)". (Sjodahl, p. 361).

"Como costumbre entre los orientales, las novias eran elegidas por sus padres... Se suponía que un hermano debía casarse con su cuñada viuda, como en la ley Mosaica; pero, con esta diferencia: bajo el Código Azteca él estaba bajo la obligación de hacerlo si había niños que cuidar sin medios de subsistencia. Bajo la ley Mosaica, el matrimonio levítico fué instituído con el expreso propósito de perpetuar el nombre del difunto. (Deut. 25:5-6)". (Sjodahl p. 361).

"En el undécimo mes todas las mujeres que habían sido madres durante el año eran 'purificadas', (cf. Lev. 15:19; para la idea del agua consagrada, véase Núm. 19:2-9) y los niños presentados ante el Señor. La circuncisión fué practicada por algunos, pero no observada en general". (Sjodahl, p. 363).

"Un famoso explorador francés, M. de la Borde. (Caribbeans, Paris, 1785) dice: 'Muchos de los caribes me han dicho que sus antepasados eran un pueblo grande y poderoso a quienes no puedo dejar de identificar con los Judíos. Sus leyes relacionadas con el matrimonio son las mismas, y a ellos se les prohibía comer carne de animales tales como el pecarí o cerdo sudamericano". (Lee, págs. 126-127).

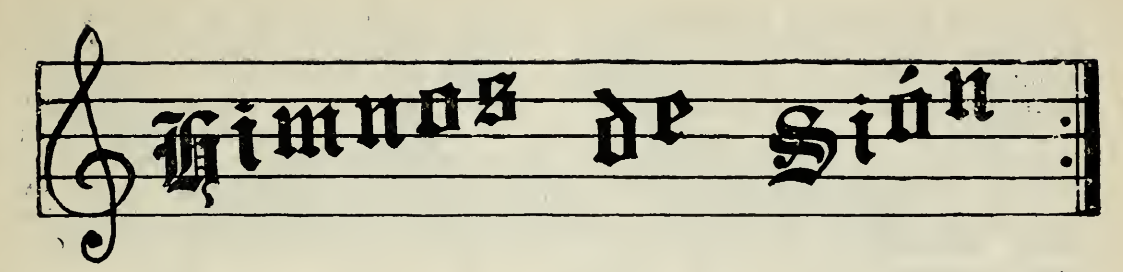
"El geógrafo y arqueólogo Kanne (American Indian Myths, Leipzig, 1813, p. 57) dice: 'Encontramos el zapato de autoridad (Salmo 60:8) y la zapatilla de la esposa en los ritos sociales del antiguo Perú, exactamente como era entre los judíos. La parte principal de la ceremonia religiosa era sacarle el zapato a la novia. Si por cualquier causa el novio se rehusaba a sacarlo, era denigrado como lo era un hombre entre los judíos que se negara a casarse con la viuda de su hermano fallecido. Esta ley también prevalecía en países más hacia el norte aun tan lejos como México" (Lee, pp. 127-128).

"Cuando se reconocía la descendencia (entre los indios) a través de la línea femenina, el esposo por medio del matrimonio se unía a la generación de la esposa. La propiedad, con excepción de unos pocos artículos de uso personal, pertenecía a la esposa, no teniendo el esposo derecho sobre ella. El precio de un hombre asesinado era entre los hurones, los tres cuartos del de una mujer.

"Este arreglo social nos puede parecer extraño, pero era similar al que prevalecía entre los semitas en los días de Abraham. Sara era la 'princesa' como su nombre lo implica. Es decir, ella era la Jefa. Sus sucesores fueron Rebeca, Lea, Dina y Sera, la hija de Aser, el hijo de Zilpa criada de Lea. Núm. 26:46).

"También en Egipto en aquellos días, la mujer era la dueña de la casa. Ella poseía la propiedad, y la herencia era a través de la línea femenina.

"Este hecho social fué preservado entre los indios americanos como lo es hasta hoy día, hasta cierto punto, entre los árabes del desierto". (Sjodahl, pp. 279-280).



Dulce es la Obra

Letra de Isaac Watts.
Música de John J. McClellan.
Traducido por Eduardo Balderas

(Tomado del libro "Stories of Latter-day Saint Hymns" por George D. Pyper)

Dulce tu obra es, Señor,
Concédenos rendir loor;
Por la mañana de solaz,
La calma que de noche das.

Mi corazón hoy tuyo es;
Bendito seas, gran Señor;
Tus obras, cuán perfectas son,
Cuán infinito tu amor.

Con cuánto gozo cantaré,
Ensalzaré tu gran bondad;
Al verme cerca de tu faz,
Gozando gran felicidad.

Entonces yo comprenderé,
Lo que más antes ignoré;
Con gran ahinco serviré,
Y en tu viña obraré.

EL HIMNISTA

Southampton, Inglaterra, fué la ciudad donde la cigüeña dejó a Isaac Watts, el 17 de Julio de 1674, la primera de ocho visitas semejantes que siguieron. Su padre era el dueño de una casa de huéspedes.

Isaac era un chico precoz. A los cinco años de edad ya estudiaba los clásicos, y se dice que a los siete u ocho años de edad ya había escrito versos religiosos para complacer a su madre. En las convicciones religiosas era un inconforme y por esa razón no se le permitió asistir a las universidades, sino que estudió en el Colegio de Haberdasher, una academia Londinense. Aquí, el exceso de trabajo le acarreó una debilidad física de la cual nunca se recobró. Se comprometió como tutor de la familia de Sir John Hartopp en Stoke Newington y escribió dos libros, a saber, **Lógica, o el Uso Correcto de la Razón en la Investigación de la Verdad** y **El conocimiento de la Tierra y los Cielos hecho fácil.** A los 27 años de edad, fué asistente del Dr. Chauncey, un ministro independiente, y dos años más tarde tomó su lugar en Mark Lane, Londres. En 1712, residió con el Señor Tomás Abney de Abney Park, donde pemaneció por el resto de su vida.

Empleó su tiempo escribiendo himnos y publicando sermones. Se dice que su **Salmo de David** es la base de la Himnología Inglesa y **Los Cantos Divinos y Morales para los Niños**

(1720) el primero en su clase jamás publicado. Este contiene el poema popular de nuestros antepasados **"¿Qué hace la pequeña abeja trabajadora?"**

Isaac Watts murió el 25 de Noviembre de 1748 y fué sepultado en Bunhill Fields. Hay una lápida memorable en Westminster Abbey y un Salón Memorable en Southampton, erigidos en su honor.

EL HIMNO

Cuando Emma Smith hizo la primera colección de Himnos de los Santos de los Ultimos Días, escogió y publicó quince himnos escritos por el Dr. Isaac Watts. Cuando nuestro nuevo himnario fué publicado, siete de los quince originales permanecieron y fueron añadidos diez y ocho más, así que ahora hay 25 de los escritos del Dr. Watts incluídos entre los Himnos de los Santos de los Ultimos Días, el número más grande acreditado a un himnista fuera de la Iglesia Mormona. En la primera fué incluído "Dulce es tu Obra" y nunca ha sido omitido en nuestras compilaciones. El hermoso canto de alabanza llamó la atención de Emma Smith y también de los compiladores de su tiempo. Sin embargo, no está clasificado por los críticos entre los mejores himnos de Watts. La mayoría de los himnólogos colocan "Cuando examino la cruz extraña" entre los mejores himnos Cristianos. De los 500 escritos por este autor más de ellos son de gran dechado de excelencia y adecuados para uso congregacional que los de cualquier otro escritor Inglés.

El himno que es el tema de este diseño es amado por todo aquel que experimenta la felicidad y el gozo alabando a Dios y dándole gracias a El, "por la mañana de solaz, la calma que de noche das"; quien encuentra paz y descanso en cada hora y que pone a tono su corazón con el infinito; quien triunfa en la obra del Señor y cuando se regocija puede encontrar a su Señor cara a cara, cuando el pecado ya no afligirá a los ojos y a los oídos y los enemigos internos sean muertos; cuando el conocimiento y la inteligencia —la Gloria de Dios— y todo poder "encuentra dulce empleo en ese mundo de regocijo".

EL COMPOSITOR

En todos los caminos de la vida, aparecen casualmente en el horizonte los hombres y las mujeres que se destacan entre sus semejantes. En la ciencia, en la literatura, el arte, la industria, estos gigantes se hacen prominentes por la fuerza cabal de sus talentos. Uno de estos espíritus excelentes fué John J. McClellan quien se elevó a una prominencia extraordinaria como organista y quien más que ningún otro hizo que los órganos de tubos fueran amados por el pueblo americano.

John J. McClellan, hijo de John Jasper y Elizabeth B. McClellan, nació en Payson, Utah, el 20 de Abril de 1874. Su precocidad musical se manifestó a temprana edad. Comenzó a estudiar música a los diez años de edad y a los once era el organista de su barrio; estudió con maestros regionales hasta Julio de 1891, cuando salió de Utah para Saginaw, Michigan. Allí trabajó mucho, y más tarde estudió en Ann Arbor con competentes maestros internacionalmente conocidos. Se entretuvo en muchas funciones públicas musicales, dió clases y fundó una orquesta sinfónica. Su vida estudiantil en América y en Europa estaba llena de actividad extraordinaria, incluyendo los cursos con Xavier Scharwenka, el notable pianista húngaro.

Después de establecer su residencia en Salt Lake City, fué el organista

(Continúa en la pág. 169)



INFANTIL

Relatos acerca de Jesús en América

(Tomado del "History of the Church for Children" por A. Hamer Reiser.)

Cuando Jesús vivía sobre la tierra y hablaba a las gentes, El los hacía felices. Les enseñaba a amarse los unos a los otros. Les daba muchas ideas que les hacían querer ser buenos.

Después que Jesucristo subió al Padre en los cielos, algunos de sus amigos pensaron que sus enseñanzas eran para los Judíos únicamente. Otros pensaron que debieran ser enseñadas a todos. Por último, fueron enseñadas para que todos los del mundo antiguo las conocieran.

¿No es extraño que las gentes pensaran que las enseñanzas de Jesús eran solamente para los pueblos del mundo antiguo?

Se recordará que el Libro de Mormón nos habla acerca de los hijos de Lehi quienes vinieron a vivir en el nuevo mundo, 600 años antes que Jesús naciera. Ellos y sus descendientes vivieron aquí mil años. Después Moroni enterró las planchas de plata y de bronce, en las cuales se había escrito su historia.

Poco antes de que Jesús dejara el mundo antiguo después que fué crucificado, El dijo a las gentes que tenía "otras ovejas" que debía visitar. El quiso decir que había otros pueblos en el mundo que querían que El fuera su director.

Fué entonces cuando El visitó a los descendientes de Lehi en el nuevo mundo. Esta historia maravillosa está en el Libro de Mormón. Puede encontrarse en el Tercer Libro de Nefi—Capítulo 11.

El Libro de Mormón es semejante a la Biblia. Relata más que la Biblia acerca de las muchas enseñanzas de Jesús.

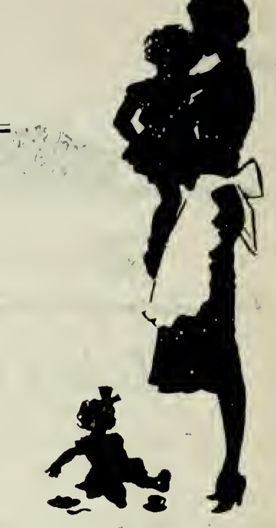
Esta es una razón por la cual es tan interesante. Esto es lo que lo hace tan importante para los Santos de los Ultimos Días.

Al traducir el Libro de Mormón, José Smith aprendió más acerca de Jesús. El aprendió más de los mensajeros celestiales. Aprendió todavía más de las visiones y de la inspiración que el Señor le envió.

(Continúa en la pág. 170)

• SECCION DEL HOGAR •

Por Ivie H. Jones



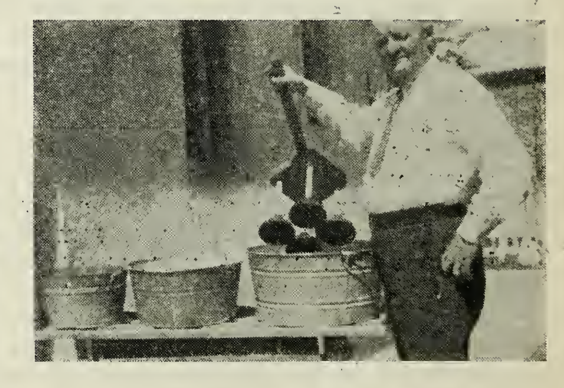
Fácil de Hacerse

Cada una de las madres sabe qué trabajo es hacer el lavado de ropa de la familia y tener ropa limpia, lista para cada uno de los miembros del hogar.

En los hogares donde hay niños pequeños, el problema no es sólo de un "día de la semana para lavar la ropa", sino que el día del lavado viene casi todos los días. Por supuesto, si se tiene una buena máquina de lavar, el trabajo de lavar la ropa es simplificado grandemente, pero la mayoría de nuestros hogares no están equipados con esta comodidad moderna. Algunos hogares ni aún presumen de electricidad o de agua entubada y el lavado diario o semanario constituye un verdadero problema.

Es un hecho comprobado que el lavar en el lavadero no tan sólo es duro para las manos y la espalda, sino que también es destructor de las fibras textiles. Las fibras de algodón no se dañan, en gran manera, por la fricción fuerte, pero las fibras como el rayón (seda artificial), la seda y la lana sí se dañan. Tomen como ejemplo las fibras de la lana así como vienen de la piel de las ovejas. Cada una de las fibras pequeñas está construída como las escamas de un pescado o el tejamanil de una casa. Cuando la lana está mojada la humedad se escurre en cada una de las escamas y estas fibras o hilos pequeñitos se hacen muy pesados y fácilmente se rompen. Si se frotan en un lavadero o se tuercen o se exprimen con las manos o aún si se lavan en una máquina regular, las fibras se rompen y aparecen pequeños agujeros en la ropa de lana.

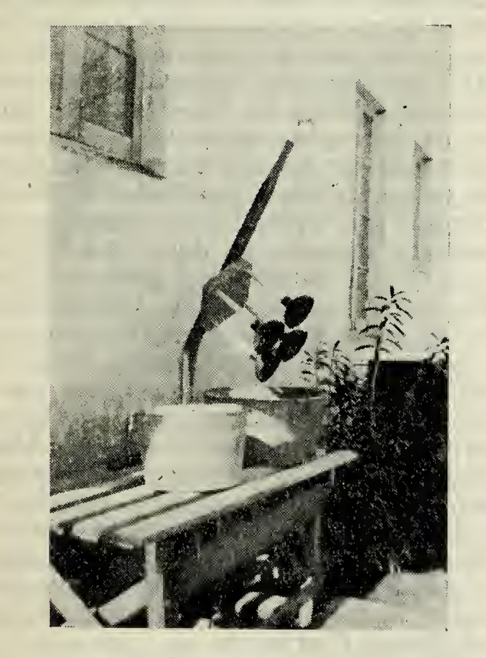
Aunque las fibras de algodón no se dañan grandemente al estregarlas en el lavadero, aún requieren agua caliente y bastante jabón para cortar la grasa y la mugre y limpiarlas completamente. El agua suficientemente caliente para limpiar realmente las fibras del algodón es demasiado caliente para las manos.



Las fotografías muestran como fué resuelto el problema del lavado, fácil y económicamente, por el Elder

Charles Ashael Allen, quien concibió la idea cuando era Presidente del Distrito en la Misión Hispano-Americana. La Hna. Allen estuvo también con él en el campo misionero. La máquina ha estado en uso casi dos años y está tan fuerte como cuando primero se hizo.

La lavadora improvisada consiste de cuatro copas de succión de hule o bombas para el baño, fijadas a una tabla, la cual está engoznada a la pared, a la altura precisa, para permitir que las bombas de succión se hundan entre la ropa y en realidad opriman y chupen la mugre de ellas. Hace un buen trabajo también, pero debe tenerse cuidado que la tina esté a la altura exacta para permitir que las bombas trabajen bien hacia abajo en



la ropa mojada en la tina. Las dimensiones que se dan aquí deben asegurar la operación llana y eficiente de la máquina y una poca de experiencia determinará la cantidad de agua necesaria en la tina. Un exprimidor de mano colocado entre la primera y segunda tina añadirán grandemente a su eficiencia y ahorrarán ambos tiempo y fuerza. El exprimir a mano es destructivo a las fibras de rayón y lana, y un exprimidor, por supuesto, ahorrará tiempo en secar la ropa y más del agua será quitada que al exprimir a mano. Para permitir espacio para la máquina y las dos tinas para la enjuagadura, la banca debe ser por lo menos 54 pulgadas de largo y 24 pulgadas de ancho y de 23 pulgadas de alto. Pegada a una pata de la banca debe estar una tabla extendiéndose 14 pulgadas encima de la tabla de la mesa y debe extenderse hacia abajo en la pata, lo suficientemente lejos para mantener la fuerza. Una tabla de 1 x 3 x 24 pulgadas es usada en este modelo, aunque una tira más larga puede usarse para que alcance toda la altura de la pata de la banca, la cual tiene 23 pulgadas más las 14 pulgadas de encima, que lo hará 1 x 3 x 37 pulgadas. El brazo sobre el cual la tabla de las bombas está clavado tiene 1 x 2 x 34 pulgadas. Este está engoznado en la tira pegada a la pata de la banca con una visagra de 1 1/2 pulgadas.

La tabla de las bombas tiene 2 x 10 x 10 pulgadas, con agujeros en cada esquina 6 1/2 pulgadas uno de otro. Naturalmente, los agujeros deben ser de la medida exacta para las clavijas sobre las bombas. Las esquinas de la tabla de las bombas están serruchadas, permitiendo así que la tabla ajuste en una tina redonda y también para que permita que un clavo final sea clavado en las esquinas para sostener las clavijas firmes y sólidas.

Las patas de las bombas, o las clavijas, deben ser 11 pulgadas de largo, una pulgada de éstas está encima de la tabla de las bombas. La tabla de las bombas está firmemente clavada al brazo, 5 pulgadas del fin de

(Continúa en la pág. 171)



EL CONTENIDO DE LAS LECCIONES DEL EVANGELIO

(Tomado del libro "The Master's Art" por Howard R. Driggs.)

¿Qué concurrirá en las lecciones del evangelio? Su contenido determina en gran manera el éxito espiritual. Así como las plantas necesitan un suelo fértil y el cuerpo necesita una dieta alimenticia, así también debe haber alimento espiritual nutritivo, para el desarrollo del alma. Las lecciones pueden variarse en forma y en contenido para retener el interés y añadir nueva luz; pero cada uno debe armonizar con el propósito céntrico —debe ser inspirador, promovedor de un conocimiento vivo del evangelio de Jesucristo.

Los materiales básicos para las lecciones del evangelio se encuentran en las obras canónicas de nuestra Iglesia. Dentro de éstos están los principios del evangelio restaurado completamente afirmados e ilustrados concretamente. Además, como lo implica su nombre, hay un **canon** examinado y aprobado, por medio del cual todos los demás materiales que intervienen en las lecciones del evangelio pueden ser medidos o valuados.

Estas obras canónicas son los textos básicos para la enseñanza del evangelio de acuerdo con nuestra fe. Los materiales de ellos, seleccionados meditativamente y adaptados a las diversas clases, de vez en cuando, se arreglan en cursos de estudio. El propósito de esto es proveer un plan de acción progresiva para la enseñanza del evangelio.

Para aquellos que dirigirán en esta obra, su primer requisito es: **Conozca las Escrituras.** Un conocimiento activo de la Biblia —sus diversos libros, sus historias, personajes y verdades— es fundamental. De igual manera el Libro de Mormón con su enriquecimiento de verdades bíblicas, su registro animado del ministerio del Salvador en este continente después de su resurrección, deberían ser bien conocidos. Con esto debería haber un conocimiento de las Doctrinas y Convenios y la Perla de Gran Precio para que se llene el equipo básico para la enseñanza del evangelio.

Naturalmente, los que sean llamados a esta obra habrán ganado una gran parte de este conocimiento esencial antes de que ejerciten sus deberes. La preparación cuidadosa de las lecciones traerá más conocimiento. Más allá de esto, debería haber lectura sistemática de las escrituras, tanto las de **repaso** como las de la continuación de **nuevos puntos de vista** de sus contenidos inspirados. Para el dominio de estos libros sagrados se necesita tiempo; se debe crecer con ellos. Nada es más útil para este fin que tener el privilegio del trabajo activo en la enseñanza del evangelio.

Las maneras interesantes para estudiar nuestras obras canónicas pueden ser proyectadas. Un maestro serio, tomando de sus preceptos: **Una décima parte de mi tiempo de lectura para las escrituras,** dedicó una hora cada semana, en las tardes Dominicales o en las noches desocupadas, para el estudio. No pasó mucho tiempo sin que el llegara a estar muy versado en las Santas Escrituras.

Una noche, un grupo de amigos se juntaron informalmente en uno de los hogares después de los servicios de la Iglesia. Para su sorpresa y placer el anfitrión y el ama de la casa habían planeado una "Información, por favor" sobre la Biblia. Cada uno de los

invitados recibió un pedazo de papel sobre los cuales estaba escrita una pregunta, como éstas: ¿Cuáles cinco personas en nuestro barrio tienen nombres tomados de la Biblia? ¿Qué condiciones geográficas causaron que los colonizadores nombraran una corriente en Utah, el Río Jordán? ¿Qué novela, poema, o pieza de música de creación reciente está basado en un personaje bíblico o en una historia bíblica? Después que las preguntas intrigantes hubieran sido contestadas se le pidió a cada uno que recitara un pasaje favorito de la Biblia, dando a conocer la cita.

Más de estos avivamientos interesantes en las Sagradas Escrituras, ya sea por individuos o grupos, traerían recreo provechoso. Generalmente parece que no hay ninguna razón por la que los alumnos y los maestros en particular, debían estar omitiendo un conocimiento esencial de las escrituras. Sin embargo, con bastante sorpresa a pesar del énfasis dado a estos libros básicos —muy pocas personas parecen que llevan una información bíblica definida en sus mentes y en sus corazones.

¿Es debido a que estamos inclinados a escuchar y a no oír; o leer y olvidar? En estos días de distracción de tantos libros de la radio y del entretenimiento del cinematógrafo, no podemos estar adquiriendo algo de indiferencia en la lectura o la falta de concentración? ¿No nos debemos un deber serio para nosotros mismos y para aquellos a quienes enseñamos a cultivar la costumbre de leer algunos libros básicos y releerlos hasta que ganemos un dominio satisfactorio? ¿No merecen las obras canónicas de nuestra Iglesia semejante atención devota? Leamos para recordar.

No decimos que nuestra lectura será limitada severamente a las escrituras. Estas son fundamentales, indispensables para guía; pero la preparación adecuada para la enseñanza del evangelio requiere también un enriquecimiento de nuestro conocimiento de otras fuentes de valor. Citamos de nuestras Doctrinas y Convenios sobre el punto: "Estudiad y aprended y daos cuenta de todos los buenos libros y de los idiomas, lenguas y pueblos". (Sec. 90:15) También tenemos estas palabras del Presidente Brigham Young: "Les aconsejaría que lean libros de lectura valiosa, lean historia confiable, y que busquen sabiduría de los mejores libros que puedan procurar".

"Me sentaré y leeré la Biblia, el Libro de Mormón y las Doctrinas y Convenios al mismo tiempo? dice uno. Sí, si a usted le place, y cuando lo haya hecho, no puede ser menos que un sectario, después de todo. Es vuestro deber conocer todas las cosas sobre la faz de la tierra, además de leer esos libros. No tan sólo debemos estudiar el bien y sus efectos sobre nuestra raza, sino también el mal y sus consecuencias." (**Discursos de Brigham Young,** por Widtsoe, página 395.)

Nuestros directores siempre han incitado a aprender y a estudiar correctamente. En consonancia con los grandes principios "La gloria de Dios es la inteligencia" y "Nadie puede ser salvo en la ignorancia", han fomentado y promovido la educación verdadera. Todos estos beneficios y el aumento del conocimiento está dentro del compás del evangelio; y está resguardado por un firme conocimiento activo de las escrituras.

Una de las primeras cosas que añadirse al conocimiento activo de nuestras obras canónicas es la historia de nuestra Iglesia, "historia confiable" como lo asienta el Presidente Young. Así como sabemos que Jesús enseñó por lo que El hizo, también así sabemos concretamente cuál es el

mensaje de los Santos de los Ultimos Días por lo que hacen en justicia.

Un drama de historia rico y conmovedor ha sido desempeñado por nustro pueblo durante más de un siglo de existencia. Comenzó con la historia sencilla de un muchacho que actuó sobre el pasaje de Santiago, "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual dá a todos abundantemente y no zahiere y le será dada". De la contestación divina de la oración humilde de ese muchacho, el drama se ha desenvuelto y hasta hoy en día su influencia benefactora se siente literalmente alrededor del mundo.

Dentro de la historia épica hay una riqueza de materiales para la enseñanza del evangelio. Registros confiables de éstos han sido guardados fielmente en los archivos de la Iglesia. Muchos libros han sido escritos concienzudamente retratando la Iglesia en su desarrollo, presentando las biografías de los directores y dando sus sermones y dichos. No hay falta de este material básico para la construcción de lecciones efectivas, particularmente para los adultos.

Donde parece que estamos deficientes es en las historias verdaderas dentro de la comprensión de los niños; historia de apelación pretenciosa para los adolescentes. Estas personas jóvenes están interesados en los hechos verdaderos en acción. Ellos desean relatos serios contados en su lenguaje. Tienen voluntad de tomar en serio aún las lecciones del evangelio cuando se presentan, no mediante predicaciones, sino mediante relatos interesantes y convincentes.

Hace algunos años el escritor, como presidente de la Asociación de Mejoramiento Mutuo para Jóvenes, tuvo una experiencia que da apoyo a estos puntos. Había sólo una clase formada de adultos y unos cuantos adolescentes. El tema era la "Historia de nuestra Iglesia". El texto era un recital escolar de hechos básicos. La primera lección, presentada fríamente, redujo la clase para la segunda sesión casi un veinticinco por ciento. Tenía que hacerse algo para retener los miembros y si era posible para atraer a los muchachos que vagan por las calles. ¿Cómo hacerlo?

El Domingo en la mañana se hizo un anuncio aprobado por el Obispo, que habría una clase juvenil que comenzaría en la siguiente reunión de la Mutual. Más tarde se anunció que un maestro colono, que había conocido personalmente a Oliverio Cowdery, estaría allí para contar algunos relatos verdaderos de este director. Como resultado casi veinte muchachos adolescentes aparecieron. Cuando escucharon el relato directo del regreso de Oliverio Cowdery a la Iglesia antigua de Kanesville, Iowa, y dando su testimonio ferviente, los muchachos se fascinaron. La historia de la Iglesia comenzó a vivir para ellos.

Una serie de programas con los colonos vivientes se llevó a cabo. Una hermana relató cómo, cuando era niña, en el Molino de Haun, ella y otros niños fueron escondidos bajo las hojas para resguardarlos de ser muertos por el populacho asesino. Un veterano de Nauvoo relató cómo había participado en la batalla de 1846. Otro colono que había cruzado las llanuras con el Presidente Young en 1847 relató sus experiencias conmovedoras. Antes de que el año terminara, la asistencia aumentó de veinte a más de cincuenta personas.

Por supuesto las oportunidades de traer a los colonos vivientes ha pasado hace mucho tiempo. Pero la oportunidad de hacer de la historia de la Iglesia una materia viva no ha pasado todavía; ni jamás pasará, en tanto que las historias verídicas han de te-

(Continúa en la pág. 171)

La Resurrección

Por Sterling S. Stott y H. Clay Gorton

(Tomado del "Mensajero Deseret" de abril, 1947.)

"Porque como la muerte pasa sobre todos los hombres para cumplir el misericordioso designio del Gran Creador, es necesario que haya un poder de resurrección; y la resurrección debe venir a los hombres por razón de la caída; y la caída vino a causa de la transgresión; y porque los hombres cayeron, fueron desechados de la presencia del Señor". (II Nefi 9:6). Por lo tanto, la expiación de Cristo es para traer al hombre otra vez a la presencia del Señor. Si no fuera así, tendríamos que permanecer sujetos a Satanás, siempre desechados de la presencia de nuestro Dios.

Pero como la muerte es universal en su aplicación, así también es universal la resurrección. Y todos los hombres, buenos y malos, serán levantados de la muerte para aparecer "ante el Tribunal de Cristo: Sí, donde aparecerá toda alma que pertenezca a la familia de Adán", para ser juzgados de sus hechos, sean buenos o malos. (Mormón 3.20. (1).

"Ahora, respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección... los espíritus de los justos serán recibidos en un estado de felicidad, cuya condición se llama el paraíso; un estado de descanso; un estado de paz, en donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena. Y entonces... los espíritus de los malvados, sí, los que sean malos... serán arrojados en las tinieblas de afuera, donde allí será el llanto, gemido y crujir de dientes; y esto a causa de su propia iniquidad; siendo llevados cautivos por la voluntad del diablo. Ahora, éste es el estado de las almas de los malvados; sí, en tinieblas y en un estado terrible y espantoso, esperando sobre ellos la ardiente indignación de la ira de Dios; así permanecerán en este estado, como los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección". (Alma 40:11-14).

Mientras que están en este estado espiritual en el paraíso, todos oirán la palabra de Dios para que vivieren conforme a Dios en el espíritu, pero juzgados conforme a los hombres en la carne. (2) Y quienes aceptan la palabra de Dios en esta probación, serán redimidos del poder de Satanás, y tendrán su parte en la primera resurrección. (3)

La venida del Salvador en la primera resurrección es firmemente atestiguada en los Hechos de los Apóstoles cuando Jesús estaba conversando con los "Doce" inmediatamente antes de su ascención: "Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo entre tanto que El iba, he aquí, dos varones también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo". (Hechos 1:9-11).

Las palabras de nuestro Salvador nos dan más evidencia de su venida,

---

(1) Hechos 24:15; 1 Cor. 15:19:23; Dan. 12:2; Juan 5:28-29; II Nefi 9:22; II Nefi 9: 10-19; Alma 11:41-42; 33:24-40; Mormón 9: 12-14; D. y C. 88: 14-17.

(2) Juan 5:25-29; I Pedro 4:6.

(3) D. y C. 88:99.

en donde El dijo en una revelación al Profeta José Smith: "y entonces me buscarán, y, he aquí, que vendré; y me verán en las nubes del cielo investido con poder y gran gloria, con todos los santos ángeles; y el que no me espere, será talado". (Doc. y Con. 45:44). "Y entonces me mirarán los judíos y dirán: ¿Qué son estas heridas en tus manos y en tus pies? Entonces sabrán que yo soy el Señor; porque yo les diré: Estas llagas son las llagas con las que fuí herido en la casa de mis amigos. Yo soy el que fué levantado. Yo soy Jesús que fué crucificado. Yo soy el Hijo de Dios". (Doc. y Con. 45:51-52).

En su descenso de los cielos el Salvador vendrá a su Templo en una ciudad sagrada, la cual será llamada "Sión", una Nueva Jerusalén, y entonces será restaurada a la tierra la ciudad de Enoc con sus santos habitantes. (4) En este tiempo ocurrirá un juicio parcial por lo cual los justos, quienes tienen parte en la primera resurrección, serán separados de los injustos. (5). Los Doce Apóstoles, quienes estuvieron con El en Jerusalén, juzgarán a la casa de Israel, (6) aun todos los que han amado al Señor y han guardado sus mandamientos, y ningún otro. Y los muertos que murieron en Cristo recibirán una corona de justicia. (7)

A la venida del Hijo de Dios sonará una trompeta: y "se desplegará el velo del cielo como un rollo es desarrollado, después de haber sido arrollado, y la faz del Señor será descubierta". Y los santos no serán cambiados en inmortalidad, sino serán vivificados en la carne en el mismo sentido que fueron vivificados Moisés y San Juan para que puedan aguantar la presencia del Señor. Estos son aquellos que vivirán durante el Milenio sobre la tierra en mortalidad, por los cuales continuarán viviendo los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial. "Y el que viviere cuando el Señor viniere y hubiere guardado la fe, bendito sea él; sin embargo, a él le es señalado morir a la edad del hombre. Por lo tanto, los niños crecerán hasta que sean viejos; los ancianos morirán; mas no dormirán en el polvo, sino serán cambiados en el abrir de un ojo", a la inmortalidad. (Doc. y Con. 63:50-51).

"Y aquellos que han dormido en sus sepulcros saldrán, porque sus sepulcros serán abiertos; y ellos también serán arrebatados para encontrarle en medio del pilar del cielo. Ellos son de Cristo, las primicias, los que descenderán con él primero, y los que se encuentran en la tierra y en sus sepulcros, que son los primeros arrebatados para encontrarle; y todo por la voz que sonará de la trompeta del ángel de Dios". (Doc. y Con. 88:97-98). Estos muertos son aquellos que han aceptado y han vivido el Evangelio de Cristo estando en la mortalidad, o sea los miembros fieles de su Iglesia. (8).

"Y después de esto, otro ángel sonará la segunda trompeta; y entonces viene la redención de aquellos que son de Cristo en su venida; que han recibido su parte en aquella prisión que para ellos fué preparada para que recibiesen el Evangelio y fuesen juzgados según los hombres en la carne". (Doc. y Con. 88:99.) Aquellos que pertenezcan a Cristo a su venida en la mañana del Milenio, son los que han aceptado el Evangelio después de su probación terrestre. "Estos son los que murieron sin ley; (9) y también son los que son los espíritus de los

---

(4) P. de G. P. - Moisés 7:62-63.

(5) Mateo 25:31.

(6) Mateo 19:28; I Nefi 12:8-10; Mormón 3:18-19.

(7) D. y C. 29:12-13; 76:50-70.

(8) I Tes. 4:16-17.

(9) D. y C. 45:54.

guardados en prisión, los que visitó el Hijo y a los que predicó el Evangelio, (10) para que pudiesen ser juzgados según los hombres en la carne —los que no recibieron el testimonio de Jesús en la carne mas después lo recibieron. Estos son los que son los hombres honorables de la tierra, que fueron cegados por las artimañas de los hombres". (Doc. y Con. 76:72-75). Estos son también los que eran miembros de la Iglesia de Jesucristo mientras estuvieron en la tierra, pero eran tibios, indiferentes, no siendo valientes en el testimonio de Jesús. (11). Y todos estos tendrán su parte en la primera resurrección.

"Y después, otra trompeta sonará, la cual es la tercera trompeta; y entonces vienen los espíritus de los hombres que han de ser juzgados y que se hallan bajo condenación. Y éstos son el resto de los muertos; y ellos no vivirán hasta que no pasen los mil años, ni vivirán hasta el fin de la tierra". (Doc. y Con. 88:100-101). "Estos son los que no recibieron el Evangelio de Cristo, ni el testimonio de Jesús. Estos son los que no niegan el Espíritu Santo. Estos son los que son arrojados al infierno. Estos son los que no serán redimidos del diablo hasta la última resurrección, hasta que el Señor, aun Jesucristo, el Cordero, habrá cumplido su obra". (Doc. y Con. 76:82-85). "Por lo tanto, yo el Señor, he dicho que los temerosos y los incrédulos, y todos los mentirosos, y quienquiera que ama y hace mentira, y el lascivo y el hechicero, tendrán su parte en aquel lago que arde con fuego y azufre, lo que es la segunda muerte. De cierto os digo que no tendrán parte en la primera resurrección". (Doc. y Con. 63:17-18). "Por lo tanto, si ese hombre no se arrepintiere, sino que permaneciere y muriere enemigo de Dios; las exigencias de la divina justicia despiertan, en su alma inmortal, un vivo sentimiento de su propia culpa, que le llega a encogerse de la presencia del Señor, y llena su pecho de culpa, dolor y angustia, que es como un fuego inextinguible cuya llama asciende para siempre jamás". (Mosíah 2:38) La tormenta es conocida como "infierno". (12)

La segunda muerte de la cual se habla, ocurre al tiempo de la primera resurrección, cuando los espíritus de los injustos son llevados ante Cristo y son echados dentro del poder de Satanás por la duración del Milenio. (13). Esto es la segunda muerte — una muerte espiritual, porque se muere en cosas pertenecientes a justicia y rectitud. No obstante, por la expiación infinita de Cristo, todos los malvados, con la excepción de los hijos de perdición, serán redimidos de esta segunda muerte, y todos serán resucitados al fin de los mil años. (14). Los hijos de perdición son los únicos sobre los cuales tendrá algún poder la segunda muerte, no siendo redimidos del poder de Satanás. (15)

Y así, con el sonido de estas trompetas, será introducido el Milenio, y Cristo reinará personalmente sobre la tierra. (16). En este tiempo ocurrirá una restitución de todas las cosas, y la tierra será restaurada otra vez a su gloria paradisíaca. La paz reinará, la enemistad cesará, (17) y el amor abundará. La tierra producirá frutos y flores espontáneamente. "Y limpiará Dios toda lágrima. . . ; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas". (Apocalipsis 21:

---

(10) Mosíah 15:24.
(11) P. de G. P. - Moisés 7:55-77.
(12) D. y C. 76:84.
(13) Apoc. 20:5-6.
(14) Apoc. 20:13.
(15) D. y C. 76:36-37.
(16) D. C. 29:11.
(17) D. y C. 101:26-29.

4). Y por mil años la tierra descansará. Y entonces, cuando se terminen los mil años, y los hombres de nuevo comiencen a negar a su Dios, el Señor no dejará durar la tierra sino por una corta sazón. ([18]). Entonces será librado Satanás por un corto tiempo, para poder otra vez tentar a los hombres, para que aquellos nacidos durante el milenio puedan ganar una apreciación de lo bueno por medio de su propia experiencia con la oposición. ([19]). "Y entonces el fin vendrá, y el cielo y la tierra serán consumidos y pasarán, y habrá nuevo cielo y nueva tierra... Mas he aquí, os digo, que antes que el mundo pasare, Miguel, mi Arcángel, sonará su trompeta, y entonces todos los muertos despertarán, porque sus sepulcros serán abiertos, y ellos saldrán, sí, aun todos". (Doc. y Con. 29:23-26).

Y ahora, todos los temerosos, y los incrédulos, y todos los mentirosos, y quienquiera que ama y hace una mentira, y el lascivo, y el hechicero, quienes han tenido su parte en aquel lago que arde con fuego y azufre, lo cual es la segunda muerte, vendrán y serán resucitados. ([20]). "Estos son los que no recibieron el Evangelio de Cristo, ni el testimonio de Jesús. Estos son los que no niegan el Espíritu Santo. Estos son los que son arrojados al infierno. Estos son los que no serán redimidos del diablo hasta que... el Señor, aún Jesucristo, el Cordero, habrá cumplido su obra". (Doc. y Con. 76:82-85).

"Y acontecerá que cuando todos los hombres hayan pasado de esta primera muerte a la vida, de modo que hayan venido a ser inmortales, comparecerán ante el tribunal del Muy Santo de Israel; y entonces vendrá el juicio y serán juzgados según el Santo Juicio de Dios. Y tan cierto como Dios vive, porque el Señor Dios lo ha dicho, y es su palabra eterna que no puede faltar, los que sean justos permanecerán justos, y los que sean sucios permanecerán sucios; por lo tanto, los impuros son el diablo y sus ángeles e irán al fuego eterno que ha sido preparado para ellos, y su tormento será como un lago de fuego y azufre, cuyas llamas ascienden para siempre jamás y no tienen fin". (II Nefi 9:15-16).

Como resultado del juicio los hijos de perdición serán desechados con el diablo y sus ángeles, y el fin de su tormento y castigo no lo sabrá ningún hombre. ([21]). Aquellos que vengan en la primera resurrección al sonar de la primera trompeta, la Iglesia del Primogénito, habitarán el Reino de la Gloria Celestial. Aquellos que vengan al sonar de la segunda trompeta son los que no son santificados por la ley de Cristo, los que aceptaron el Evangelio después de su probación terrestre, y recibirán una herencia en el Reino de la Gloria Terrestre. Y aquellos que no vinieron en la primera resurrección, mas fueron redimidos de Satanás, al fin de los mil años, heredarán el Reino de la gloria Teleste, el cual, aunque es el Reino más bajo, supera en gloria a toda comprensión. ([22])

---

(18) D. y C. 29:22.
(19) D. y C. 43:31.
(20) D. y C. 76:17.
(21) D. y C. 76:40-46.
(22) D. y C. 76:50-89.

Hacia los Collados

(Viene de la pág. 143)

ma. Una fe tambaleante puede y no puede protegernos de algunas de las adversidades de la vida. Tan sólo el desear algo ardientemente u orar fervorosamente por algo no siempre nos asegura su posesión. Con nuestra limitada previsión a menudo discernimos vagamente en todo lo que es

mejor para nosotros, y algunas cosas vienen a nosotros, a pesar de nuestra fe y ardientes súplicas, para el enriquecimiento de la experiencia de la vida. Y así, cuando humildemente pedimos por lo que creemos precisar debemos dejar su resultado a una sabiduría mayor que la nuestra.

* * *

Muchos de nosotros somos culpables de permitir que nuestras vidas se pierdan en una rutina diaria. Edificamos hábitos de pensamiento y nos creemos salvos en ellos. Tal vez imaginamos que nuestro proceder establecido es de considerable importancia para nosotros y para el mundo en el cual nos movemos, y en tanto que la vida se desliza suavemente, en realidad no conocemos el valor relativo de las cosas que nos rodean, ni sabemos cuán preparados estamos para soportar los golpes, reveses y pesares, que de vez en cuando vienen a nosotros. Pero que alguien querido se aleje de nosotros o que una enfermedad nos deje postrados, o que algo calamitoso nos quite todo aquello que para nosotros representa la seguridad material y ciertos hábitos de vida, y la verdad desnuda se presentará a nuestra vida y veremos la vida tal cual es. Lo que nos es dejado no es lo que suponíamos que era tan importante en nuestras vidas. Entonces llegamos a comprender que las cosas importantes no son nuestras posesiones materiales, ni la rutina diaria, ni hermosas comodidades; más bien la vida es algo de valores permanentes —amigos, seres queridos, pensamientos exaltados, trabajos que hacer y una tranquila seguridad de la permanencia eterna del alma humana y una incontestable creencia en la sabiduría y bondad de nuestro eterno Padre. Bendito es el hombre que asienta sus pies en tales fundamentos en donde no será arrojado por las tormentas de la vida. Y aquellos que no pueden enfrentar los embates de la vida con una bien cimentada base de seguridad, están en peligro de volverse cínicos con confusión y pesar en sus corazones.

Campaña del Liahona

(Viene de la pág. 150)

de **LIAHONA.** En cada rama se debe nombrar un agente de suscripciones, quien con la ayuda y cooperación de las presidencias de rama y otros oficiales, los maestros visitantes y los misioneros tratará de conseguir una suscripción de cada familia.

Es tan importante y necesario que **LIAHONA** llegue cada mes a los hogares mormones en estas dos misiones, como que la **Era** a los de habla inglesa. En **LIAHONA** se publican mensajes, discursos y artículos de las Autoridades Generales de la Iglesia cuidadosamente traducidos al español, tanto como artículos escritos dentro de las misiones.

Cada persona que reciba y lea este número puede enseñarlo a sus amigos, dentro o fuera de la Iglesia, e invitarles a que manden sus suscripciones.

La suscripción anual es $5.00 (moneda nacional) ó $1.00 (moneda americana). Envíen el importe con cada orden. No se puede entrar una suscripción sin el pago, y no se enviará la revista después de fenecida la suscripción.

Comiencen sus nuevas suscripciones con enero de 1948, pues tenemos todavía suficientes ejemplares para llenar los pedidos. Guarden su **LIAHONA** cada mes para hacer encuadernar el tomo completo al fin del año.

La encuadernación cuesta $4.50 (moneda mexicana) en tela y $11.00 (moneda mexicana) en piel. Los precios incluyen el nombre en letra do-

rada. Pueden enviar ahora su tomo de 1947 para encuadernación. También podemos proporcionarles todos los ejemplares de los años 1946 y 1947 al mismo precio de $5.00 (pesos) ó $1.00 (dólar) cada año. Números sueltos valen $.50 (ó $0.10 moneda americana). Tenemos todavía todos los números de 1945 (con excepción de enero y febrero), y nos quedan algunos ejemplares de ATALAYA de mayo a diciembre de 1944.

Estos tomos encuadernados son una buena adición a la biblioteca de todo miembro de la Iglesia. Son muy útiles para preparar lecciones y discursos en los cultos, y para la obra misionera.

Ultimamente hemos mejorado el sistema de la oficina para guardar las cuentas y los registros de **LIAHONA.** Envíenos su pago —para suscripciones, números atrasados, o encuadernación— y quedará usted satisfecho.

Escriba su dirección muy claramente y si cambia de domicilio envíe la nueva dirección SIN DEMORA. (Tenemos aquí en la oficina muchos ejemplares de **LIAHONA** devueltos por el Correo a causa de malas direcciones.)

Recuerden ustedes todos:

LIAHONA EN CADA HOGAR.

El Plan de Bienestar de...

(Viene de la pág. 140)

tra gente en Europa que tenían necesidad, ellos dijeron: "¿Dónde lo conseguirán?" Yo dije: "Lo tenemos. Nuestros elevadores están llenos, nuestras Sociedades de Socorro han estado haciendo cobijas y preparando frazadas y ropa. Tenemos comestibles: hemos estado enlatando nuestros vegetales y frutas".

Y sin demora, se envió una cantidad casi increíble de todas estas primeras necesidades a nuestros hermanos y hermanas en el Evangelio en los países europeos: Noruega, Dinamarca, Holanda, Francia, Checoeslovaquia, Bélgica, Polonia —países ocupados por el enemigo; Inglaterra, nuestro aliado; y Alemania misma. Dijo el **Presidente Clark:**

"Quiero decir una palabra acerca de los Santos alemanes, y en general acerca del pueblo alemán. Ya es tiempo de poner todo odio fuera de nuestros corazones. No son el primer pueblo que ha sido malguiado por hombres malévolos y ambiciosos. . ."

Casi todas las ediciones del Church News (periódico semanal de la Iglesia) han traído artículos acerca de la llegada y distribución en Europa de esats cosas que hacían tanta falta. Y no són ellos los únicos bendecidos. Los miembros de la Iglesia en las estacas y en las misiones han tenido gozo en su asociación trabajando juntos en los campos y en las cocinas y los cuartos de coser, produciendo las cosas necesarias.

Para terminar este artículo quiero mencionar el proyecto del Programa de Bienestar que fué publicado en el Church News del 6 de diciembre de 1947 —que más que cualquier otro nos enseña el verdadero espíritu de hermandad del Evangelio.

Los Santos de Holanda, después de cinco años de sufrimiento bajo el yugo nazi, fueron librados en 1945, y recibieron provisiones del Bienestar de los Estados Unidos. En la primavera de 1947 se les pidió que comenzaran un proyecto propio. Todo el verano trabajaron, hombres, mujeres y niños, cuidando los sembrados de papas. La cosecha fué aún más grande de la que se esperaba.

Y ¿qué hicieron los hermanos holandeses con sus papas? Las enviaron a los Santos en Alemania —75 toneladas.

Comentando el hecho, el **Presidente David O. McKay** dijo: "Este es uno de los actos más grandes de la verdadera conducta cristiana que ha llegado a mi atención. Los Santos holandeses han de ser felicitados por que pueden hacer este hecho de servicio de bienestar para los miembros de la Iglesia que viven en un país que les ha causado tanto sufrimiento y dificultades durante años recientes".

"Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen". (Mateo 5:44).

Himnos de Sión

(Viene de la pág. 156)

del Tabernáculo y el Director de la Compañía de Opera de Salt Lake. Se casó con Mary Douglas y fué padre de cinco niños. Murió el 2 de Agosto de 1925. (Para mas detalles de la vida de John J. McClellan, véase Jenson's Biographical Encyclopedia.)

A la muerte del Profesor McClellan, el escritor de estas historias de los himnos publicó "Una Apreciación" en el "Juvenile Instructor", cuya parte dice:

"El Profesor John J. McClellan era un prodigio del arte. Los mismos lineamientos de su cara eran clásicos y sus ejecuciones indicaban, en verdad, el refinamiento de su naturaleza. Hizo más que ningún otro hombre para que las personas amaran el órgano y sabía bien cómo hacerlo sentir en sus corazones. Cuán a menudo hemos experimentado la emoción de la exaltación espiritual cuando él tocaba, la cual no podía ser producida por el órgano solo. Era el alma de John J. McClellan. Era altamente temperamental. Parecía que su arco artístico estaba siempre encorvado hasta el límite. Raras veces estaba desencordado.

"Cuán agradecido estoy que el espíritu de John J. McClellan estuviera reservado a través de las edades para ser investido con la mortalidad en esta generación; que vino en nuestra época y de haber tenido el privilegio de conocerlo y compartir las bendiciones resultantes de su arte supremo; que usó su gran don en el servicio del Señor; que fué capaz de animar el gran órgano antiguo de nuestro Tabernáculo y predicar el evangelio al mundo mediante su instrumentalidad. Millones le han oído ejecutar el gran órgano y muchos de los que vinieron con odio hacia nosotros han sido ensalzados y se han ido con sus corazones enternecidos y sus impresiones cambiadas, mediante su ejecución conmovedora en el órgano". El profesor McClellan por encima de muchos de los músicos que pudieran nombrarse, p o s e í a la intuición de leer los corazones de su auditorio y decir lo que ellos querían de su instrumento. No importaba si aquella audiencia consistía de personas cultas o sin instrucción, él podía satisfacer sus deseos. Este fué uno de los secretos de su popularidad.

Así era el hombre que escribió la música para el himno conmovedor de Isaac Watts. Ningún suceso romántico o dramático inspiró la melodía usada por los Santos de los Ultimos Días, pero se dice haber sido escrito cuando el Hermano McClellan tenía 11 años de edad. Su alma artística brotó en su temprana edad.

El Profesor Tracy Y. Cannon, ahora el Presidente del Comité de Música de la Iglesia y el Director de la Escuela de Música de McCune, al apreciar esta composición dice:

Varios factores musicales contribuyeron a la belleza y a la eficacia de este himno: natural y fácil de cantarse; es fácil de recor-

darse y está formado en pasajes de escalas sencillas; su armonía es natural e interesante; es expresivo cuando sus frases se elevan y caen en arreglos naturales, guardando así su unidad musical y dándole variedad placentera.

Otras composiciones del Hermano McClellan, en el "Himnario de los Santos de los Ultimos Días", son "Omnisciente, Eterno, Amante" (No. 240) y "Dulce amigo de los necesitados". (No. 337).

Trad. por José Seáñez C.

No puedes Vivir tu...

(Viene de la pág. 149)

fueron llevados al hospital, ni Bill podía convencerse de que había hecho lo sabio y correcto.

Físicamente, Bill se restableció eventualmente; pero su esposa e hijos están pagando todavía el precio de su desatino. Han sido lastimados más allá de la recuperación. ¡Y todo esto porque el amable y bonachón de Bill no había aprendido que su vida no era suya propia para vivir!

Trad. por H. Clark Fails

Sección Infantil

(Viene de la pág. 157)

Cuando dijo a otras personas lo que había aprendido acerca de Jesús, muchos de ellos fueron felices, como los discípulos de Jesús habían sido felices cuando le oyeron hablar.

En los tiempos de José Smith, los predicadores enseñaban que Jesús ya no hablaba a las gentes sobre la tierra y que la Biblia era el único libro inspirado que hacía mención de Jesús.

Cuando José Smith dijo a las gentes que Jesús había hablado otra vez y que el Libro de Mormón relataba más acerca de las enseñanzas de Jesús, miles de gentes se interesaron. Millares creyeron a los Misioneros.

Cientos de personas fueron bautizados y recibieron el Espíritu Santo.

Estaban felices al saber que siendo buenos y fieles podían llegar a ser los Hijos de Dios. Se alegraron al saber que Jesús estaba todavía interesado en los pueblos de la tierra y que les bendeciría con inspiración mediante el don del Espíritu Santo.

¡Qué felices eran al saber que el ser humano vive después que se muere y que las familias y los amigos pueden estar juntos después de esta vida!

José Smith dijo a las gentes que Nuestro Padre que está en los Cielos es el Padre de toda la humanidad y quiere que todos sean buenos y que se ayuden los unos a los otros.

Todo esto era tan bueno de saberse que las gentes que aceptaron a José Smith, lo creyeron más importante que cualquier otra cosa en el mundo.

Fué tal el conocimiento que hizo a los colonizadores lo suficiente fuertes y valientes para hacer las cosas duras que tuvieron que hacer.

Para guardar este conocimiento preciso tuvieron voluntad para trabajar y sufrir muchísimo.

Trad. por José Seáñez C.

Escuela Dominical

(Viene de la pág. 162)

nerse, no tan sólo en los libros bien escritos, sino también en cartas y diarios novedosos y en reliquias de valor. Todavía se demoran alrededor de los "lugares históricos" y en las veredas antiguas.

Los muchachos y las muchachas son los que deben ayudar a conservar estas historias selectas. Es una obra de amor que tienen gusto de llevar a cabo para nuestra Iglesia y para América. Desafortunadamente, hemos dejado sepultadas muchas de estas preciosas narraciones; pero en parte algunas de éstas pueden ser rescatadas de las memorias de los que todavía permanecen. ¡Qué se encuentren, se seleccionen y se escriban.

Otro tipo de servicio selecto que producirá tanto el recreo y los tesoros es buscar apropiadamente otras historias que de la misma manera vibrarán con el espíritu del Cristianismo verdadero. Junto con nuestra literatura, no tan sólo del pasado, sino del presente, hay muchas historias animadoras que pueden ser poseídas por buscadores serios de ellas. Los esfuerzos deben dirigirse a encontrar a aquellos que llevan una lección del significado del evangelio. Desde hace mucho tiempo el escritor recuerda a **Androclus y el León,** una leyenda que impresiona el valor de la bondad para los animales; y más tarde, la historia de **Hetty Marvin,** la niña pequeña de Connecticut quien, durante nuestra Guerra de Independencia, salvó a su sobrino, el Gobernador de la Colonia, diciendo la verdad. Estos son típicos.

Otras de importancia semejante vienen a nosotros siempre. Durante la semana, por ejemplo, se contó un incidente de un aviador que con su avión todo descompuesto lo había manejado para traerlo de regreso a su base. Allí estaba esperándole una carta de su hogar. La carta terminaba con esta línea, "Estamos orando por tí." El aviador envió de regreso el mensaje, "Sigan orando, pues da resultado". Los maestros listos cogerán y guardarán semejantes relatos promovedores de la fe para añadir vida e inspiración a sus enseñanzas.

Tampoco olvidarán aquellos incidentes aún más íntimos en las experiencias de su propia vida que les ha acercado a Dios. Materiales ricos para impresionar la verdad, para guiar a otros a la vida correcta están con nosotros. Apreciadlos, compartidlos, y constantemente vendrán más, con fuerza y luz aumentadas para ir hacia adelante en rectitud.

Trad. por José Seáñez C.

Sección del Hogar

(Viene de la pág. 159)

la tabla de brazo, donde se encuentra la visagra. Esto permite que la tabla de las bombas caiga de lleno en el centro de la tina. Cuando el brazo trabaja hacia arriba y hacia abajo sobre la visagra, las bombas suben y bajan en la ropa mojada, oprimiendo y echando fuera la mugre cuando agitan el agua. No sobrecargue la lavadora con ropa y mantenga una espumadura buena todo el tiempo.

Donde la mano empuña el brazo de bombas, el mango debe ser dedondeado o por lo menos que se le hayan quitado los bordes, o puede ser forrado. Cuando no se use, las bombas deben sostenerse encima de la tina donde se conserven secas. Un alambre pegado a la pared será suficiente.

Con las fotografías y las instrucciones detalladas dadas aquí, las amas de casa no deben tener dificultades para hacer su propia máquina lavadora; así se alarga la vida, tanto de la ropa como del ama de casa. Trad. por José Seáñez C.

La Joya Sacramental para Junio es:

Queremos siempre recordar
Tu sufrimiento cruel
Que padeciste en la cruz
Y siempre serte fiel.

El Himno de Práctica seleccionado para el mes de Junio es "La Tierra con sus Mil Flores" y se encuentra en la página 177 del himnario. Esta es una canción bella del verano y de las bellezas de la naturaleza y es un himno de alabanza al Señor, el dador de todos estos dones. Debe cantarse reverentemente y con sentimiento, pero llanamente y con suavidad desde el principio hasta el fin. Se notará que no hay ningún cambio en el tiempo. La armonía de las cuatro partes se canta fácil y efectivamente. La única variación está en la segunda frase de la seguida línea donde **únicamente** las **sopranos** y las **segundas** cantan. Hay un descanso para el bajo y el tenor y ellos no deberían cantar la parte soprano en esta frase.

El himno es corto y fácil de aprender y si el director del coro y la pianista están bien preparados para dirigirlo, en el período de las cuatro prácticas durante el mes de Junio la congregación será capaz de dominarlo y hacerlo un número de coro muy bueno.

Las noticias y los anuncios deben ser cortos y apropiados para el Día Domingo, y deben ser dados antes de que el himno inicial sea cantado. Eliminen cualquier noticia que no concordaría con la espiritualidad que la música devocional anterior a las noticias ha inducido. Para asegurar mejor esto, el obispo o el miembro de la superintendencia que está conduciendo debe dar las noticias.

Trad. por José Seáñez C.

No destruyas la Fe

(Viene de la pág. 137)

fundamental para la perpetuidad de nuestras estimadas instituciones de libertad, sí los maestros se tornan el hazmerreír o los escritores de libros de texto iconoclastas? Estoy seguro que nadie supondrá que yo intento alguna acusación en grande, de los maestros de escuelas. Eso sería inexcusable e injusto. Sé que hay muchos —y he citado de ellos —quizá la mayoría de ellos que, por la palabra y la acción, mantienen la dignidad de la religión y lamentan la disminución de su influencia en la vida escolástica y secular. Pero también sé que hay una minoría ruidosa, algunos de ellos en lugares estratégicos, que en sus tratos con el hombre y la vida humana, excluyen al Dios espiritual y sobrenatural, el otro mundo, y la ley moral con principios fijos. El triunfo de esa filosofía derribaría nuestras casas sobre nuestras cabezas y dejaría la tierra en caos".

Para las personas que destruyen la fe de otros es para ellos tomar medidas, no tan sólo hacia la ruina de la moral de los individuos así instruídos, sino también hacia la decadencia de la nación misma. La fuerza descansa en la fe y la moralidad. La debilidad descansa en la falta de ellas.

Trad. por José Seáñez C.

El alto Costo del Prejuicio

(Viene de la última de forros)

dimientos. Destruye la felicidad y nos aparta de las cosas que más valen la pena en la vida. Es lo opuesto al espíritu de un Cristiano verdadero. El espíritu de Cristo es el espíritu del amor, la armonía, la bondad, la utilidad, y el entendimiento mutuo.

La mayoría de las dificultades entre los hombres se originan de los prejuicios. Las disputas entre los vecinos, la negativa para sostener las autoridades en el barrio, en la estaca o en la Iglesia, la falta de entendimiento entre los padres y los hijos, todos pueden trazarse de alguna fase del prejuicio. Aún la paz del mundo parece ser casi sacrificada en el altar del prejuicio confuso y determinado. ¿Puede el mundo aportar tan costosa ofrenda al espíritu del odio?

Trad. por José Seáñez C.

El Plan de la Felicidad

(Viene de la pág. 136)

Santificar el Domingo sagrado es participar en una práctica que nos acerca hacia El.

El honrar a los padres y el valuar la vida son fundamentales para la conservación de la raza.

Ser limpio moralmente es vivir encima de las influencias y prácticas que resfrían el corazón, corroen el alma, y llevan a la humanidad a una clase de esclavitud y sufrimiento de los cuales el mismo infierno está hecho.

Evitar el robo, la mentira y el estropeo del buen nombre de otro, el evitar la codicia de lo ajeno es vivir la Ley de Oro, el ser justos y honrados en nuestros tratos, y escapar a los efectos del engaño y de la intriga que aún hasta hoy en día tienen a todo el mundo en un estado de temor y alboroto.

El vivir la Ley del Amor como fué enseñada por el Hijo de Dios es elevarse sobre la base en la vida para alcanzar lo divino. Es llegar a la comprensión del significado del gran mandamiento: "Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Ese es el propósito de la vida. Fué tocante a la consumación de este fin que la tierra fué hecha y todo lo que hay en ella. Fué para ayudar a los hombres a obtener esta meta que la ley natural fué puesta en vigor. Fué por este propósito que las otras leyes —pertenecientes a nuestra conducta— fueron dadas. Así como las leyes naturales hacen posible la vida sobre la tierra, así también la obediencia a las leyes espirituales de Cristo permiten que la vida continúe: Porque en El hay vida.

Trad. por José Seáñez C.

MINUTO LIBRE

—Buenos días, Hans. Estoy encantado de verte.

—¿Tienes algo que decirme, Fritz?

—Te vendo mi caballo.

—No lo necesito.

—Te aseguro que es un caballo prodigioso. Mira, si partes de Berlín a las siete, puedes estar en Potsdam a las ocho.

—Vamos, vamos, Fritz. ¿Y qué quieres tú que haga yo a las ocho en Potsdam?

* * *

Un andaluz viaja en ferrocarril por el país de Gales en compañía de un rico inglés. Contemplaba el paisaje y súbitamente el inglés exclamó:

—Vea Ud. como en mi país el tren corre mucho más.

—Pos, mire azté, señor míster; en Andalucía es tanto lo que el tren camina, que una vez, el jefe de estación de Córdoba me insultó y yo levanté la mano para darle una bofetá y le vine a dar al jefe de estación de Savedra.

* * *

Policía —Señorita, iba Ud a más de cien kilómetros por hora.

Ella —Ay, que espléndido. Figúrese que apenas ayer aprendí a manejar.

* * *

Médico —Hoy tose Ud. mucho mejor que ayer.

Paciente —¡Claro! ¡Cómo que me pasé ensayando toda la noche.

Receta favorable... —Me paso la noche en vela, Doctor; no puedo dormir.

—Eso está resuelto: cada media hora, disuelva en agua una cucharada de bicarbonato y haga gárgaras dos veces.

—¿Y eso me hará dormir?

—No lo sé, pero pasará la noche muy entretenido...

* * *

El Doctor está a la cabecera del enfermo y le mira con seriedad.

—Decididamente no puedo ocultarle que su estado es bastante grave— le dice. ¿Quiere Ud. ver a alguien más?

—Sí, responde el enfermo débilmente.

—¿A quién quiere Ud. que llame?

—A otro médico, si me hace favor.

* * *

—¿Le limpio el calzado, señor?

—No, respondió prontamente el aludido.

—Le sacaré tanto brillo que en las punteras se pueda Ud. ver la cara como en un espejo.

—No, te digo que no.

—¡Cobarde! ¡Tiene miedo de verse la cara!



Una parte de las ciento treinta oficiales de la Sociedad de Socorro que asistieron a las Conferencias Lamanitas en Mesa, Arizona, en Noviembre de 1947. Estas Hermanas son de la Misión Mexicana, Colonia Dublán, Colonia Juárez, de la Rama de Lago Salado, la Rama de Mesa y las Ramas de la Misión Hispano-Americana. De estas ciento treinta oficiales, cincuenta eran Presidentas o Consejeras. En el centro del grupo están la Hna. Ivie H. Jones, Presidenta de las Sociedades de Socorro en la Misión Hispano-Americana, y la Hna. Mary D. Pierce, Presidenta de las Sociedades de Socorro de la Misión Mexicana.

El Alto Costo del Prejuicio

Tomado del Church News, 31 de enero de 1948

Se ha dicho que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Esto era abundantemente evidente en la vida del Salvador y es visto de la misma manera en muchos casos hoy en día. Uno de los ejemplos sobresalientes en las Santas Escrituras aparece en la historia del saneamiento del hombre que había nacido ciego, como se registra en el capítulo nueve de San Juan. Los Fariseos se encolerizaron después que Jesús había efectuado este milagro. Llamaron al hombre que fué sanado y le dijeron que Jesús no era de Dios porque había sanado al hombre en día de Sábado. Preocupándose constantemente más y más a causa del efecto de este milagro sobre sus seguidores, estos Fariseos fanáticos trataron de probar que el hombre, efectivamente, no había nacido del todo ciego y que por lo tanto no se había efectuado ningún milagro; en consecuencia Jesús era un impostor.

Fallando esto, sus corazones aborrecibles se tornaron a la persecución del pobre mendigo, quien nunca había hecho una injuria a ninguno de ellos, en toda su vida.

Su única ofensa fué que él había sido el favorecido de un acto de bondad efectuado por el Hijo de Dios. Ellos lo denigraron y trataron de avergonzarlo llamándole discípulo de Cristo, mientras trataban de ponerse sobre un pedestal diciendo: "pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés habló Dios: mas éste no sabemos de donde es". "Por cierto, maravillosa cosa es ésta, que vosotros no sabéis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos... Si éste no fuera de Dios, no pudiera hacer nada". Más tarde ultrajándole, le echaron fuera. Pero el hombre encontrando a Jesús le aceptó como Cristo. Mientras que los Fariseos orgullosos permitieron que su prejuicio los condujera al rechazamiento del verdadero Mesías, a quien habían estado esperando por generaciones, el hombre humilde con una mente abierta encontró al Cristo.

Un grupo de pretendidos buscadores de la verdad escucharon a un obispo Mormón predicar el Mormonismo, en el funeral de un amigo y se maravillaron de la belleza de la doctrina. Pero cuando el orador anunció al final de su sermón que estas doctrinas vinieron mediante el Profeta José Smith, se disgustaron y le dijeron al obispo que él no podía usar nunca más esa estructura para ningún propósito si en cualquier otra ocasión se pronunciaba el nombre del Profeta. Por su prejuicio ellos cerraron las puertas de la verdad contra sí mismos.

Con frecuencia, los prejuicios nos apartan de las buenas amistades cuando deliberadamente cerramos nuestros ojos a las buenas cualidades de las personas de las cuales hemos oído algunos comentarios que pueden ser verdaderos o no.

El prejuicio extiende el odio, entre los individuos, las naciones y las razas. Alimenta a la amargura y desparrama los malos enten-

(Continúa en la pág. 173)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.